

La prueba de las promesas

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Barcelona, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don JUAN, galán
- Don ENRIQUE, galán
- Don ILLÁN, viejo grave
- PÉREZ, escudero
- Doña BLANCA, dama
- LUCÍA, criada
- TRISTÁN, gracioso
- CHACÓN, criado
- Un CAMINANTE
- Un PAJE
- Tres PRETENDIENTES
- Dos CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen don ILLÁN Y BLANCA

ILLÁN: De las desventuras largas,
los bandos, muertes y daños
que han durado tantos años
entre Toledos y Vargas,
quiere el cielo soberano 5
que el alegre fin se vea,
querida Blanca, y que sea
el medio de paz tu mano.
Don Enrique, la cabeza
de los Vargas--¡qué ventura!-- 10
vendernos la paz procura

aprecio de tu belleza.
 Solo, hija, falta aquí,
 para fin de tantos males,
 que entre esos finos corales 15
 se forme un dichoso sí.
 ¿Qué te suspendes? Comienza
 a responderme. ¿Qué es esto?
 Si es que de tu estado honesto
 te enmudece la vergüenza, 20
 con tu padre sola estás,
 donde perdonarte puedes
 lo que a tu costumbre excedes
 por el gusto que me das.
 Más virtud es, Blanca hermosa, 25
 en este caso presente
 responder por obediente
 que callar por vergonzosa.
 BLANCA: La novedad de ese intento
 imposible me parece; 30
 y así, la lengua enmudece
 lo que admira el pensamiento;
 que esto en suceso tan vario,
 padre y señor, es forzoso,
 si en un punto miro esposo 35
 al que agora vi contrario.
 ¿Cómo no estaré turbada,
 suspensa y enmudecida,
 si con la mano convida,
 que aun no ha envainado la espada? 40
 ILLÁN: Eso no debe, admirarte;
 que no es ésta, según creo,
 la primer vez que himeneo
 aplacó el furor de Marte.
 BLANCA: Ya que yo no he de admirarme, 45
 tú al menos has de mirar
 que de aborrecer a anta
 no es tan fácil el mudarme.
 Y así, si darme marido,
 y no enemigo, deseas, 50
 por quien sin vida me veas
 término, señor, te pido
 en que con el pensamiento
 de que soy de él estimada,

de la enemistad pasada 55
 pierda el aborrecimiento.
 ILLÁN: Presto le querrás, si adviertes
 que es poderoso y galán,
 y que estas bodas serán
 remedio de tantas muertes 60
 que eres pobre, y tu beldad
 sola conquista su amor;
 que éste es el medio mejor
 de mover la voluntad;
 que ni yo quiero, ni es justo, 65
 casarte con tu enemigo.
 BLANCA: La mayor fuerza conmigo
 será ser ése tu gusto.

Vase doña BLANCA

ILLÁN: Pues tan provechoso intento
 resistencia tal ha hallado, 70
 otro amoroso cuidado
 ocupa su pensamiento.
 Pero remediarlo espero.
 ¡Lucía!

Sale LUCÍA

LUCÍA: ¿Señor...?
 ILLÁN: Advierte
 Que hoy mi buena o mala suerte 75
 poner en tus manos quiero.
 La palabra me has de dar,
 a ley de mujer honrada,
 de que no negarás nada
 de lo que he de preguntar; 80
 que yo la doy desde aquí
 del galardón que quisieres
 y que lo que me dijeres
 no saldrá jamás de mí.
 LUCÍA: Donde el servirle es tan justo, 85
 de tus promesas me ofendo,
 porque en ello no pretendo
 más premio que darte gusto.
 Seguro de mi verdad

pregunta; que te prometo 90
que en mi pecho no hay secreto
que te niegue mi lealtad.
ILLÁN: Sabe pues, hija Lucía,
que Blanca me da cuidado;
que es tiempo de darle estado, 95
y para hacerlo querría
aaber de tí, pues mejor
de nadie inforinarme puedo,
que galanes de Toledo 100
solicitan su favor,
y a cuál tiene inclinación
de todos Blanca; que es justo
que se haga con su gusto,
si puede ser, la elección.
LUCÍA: Señor, quererte contar 105
los que su amor atormenta,
será reducir a cuenta
las arenas de la mar.
De todos pues, te diré
dos solamente, que son 110
los de más estimación
y en quien más amor se ve.
Uno es don Juan de Ribera,
y don Enrique de Vargas
es el otro; y pues me encargas 115
que el que en su pecho prefiera
te declare, me parece,
si son de pasiones tales
pregoneras las señales,
que a don Enrique aborrece 120
y a don Juan tiene afición;
aunque, si digo verdad,
con su mucha honestidad
reprime su inclinación;
y así, don Juan hasta agora 125
se tiene por desdichado,
porque jamás ha alcanzado
un favor de mi señora.
Esto es, señor, lo que sé;
y piensa que si supiera 130
más, también te lo dijera.
ILLÁN: Bien cierto estoy de tu fe;

y pues que tan de mi parte
 en este caso te veo,
 te diré lo que deseo. 135

LUCÍA: Bien puedes de mí fiarte.

ILLÁN: Yo confieso que don Juan
 es muy deudo del marqués
 de Tarifa, y digo que es 140
 rico, discreto y galán,
 y que tuviera mi hija
 en él venturoso empleo;
 mas con todo, mi deseo
 es que a don Enrique elija;
 que demás de que no tiene 145
 menos partes que don Juan
 de rico, noble y galán,
 esto a la quietud conviene,
 porque la paz se concluya
 de disensiones tan largas 150
 entre Toledos y Vargas,
 por ser él cabeza suya;
 y así, tú de aquí adelante
 encarina su intención,
 haciendo en su ejecución 155
 cuanto juzgues importante.

Habla bien con Blanca de él,
 y ocasiones facilita
 en que le escuche, y admita
 ya el recado, ya el papel, 160
 para inclinar a su amor.

Mas vé con tiento, y advierte
 que ha de ser esto de suerte
 que no peligre mi honor.

Los medios ordenarás 165
 por el fin que se pretende.

LUCÍA: Bien sé hasta dónde se extiende
 la licencia que me das.

ILLÁN: Y si se ofrece tratar
 de don Juan, ponle defetos 170
 importantes y secretos,
 porque no pueda probar
 lo contrario; y verás luego
 como en un término breve
 se trueca en fuego la nieve, 175

y en nieve se trucea el fuego.

LUCÍA: Yo espero hacerlo de modo
que alcance lo que pretendo.

ILLÁN: Como fuere sucediendo,
me vé avisando de todo; 180
que el día que tenga efeto
esta intención, ese día
cincuenta doblas, Lucía,
en albricias te prometo.

LUCÍA: Pues, perdóneme don Juan, 185
y da el negocio por hecho;
que tantas doblas ¿qué pecho
de bronce no doblarán?

Vanse. Salen don JUAN y TRISTÁN

TRISTÁN: Con una traza sospecho
que tendrás tiempo y lugar, 190
señor, para conquistar
de Blanca el esquivo pecho.

JUAN: Dila; que si es provechosa,
con extremo lo serán
tus albricias. 195

TRISTÁN: Don Illán,
padre de tu prenda hermosa,
estudia con gran cuidado
La magia y nigromancia.
De su criada Lucía,
con quien de amores he andado, 200

lo he sabido; que en efeto
es mujer y me ha querido
y como es niño Cupido,
no sabe guardar secreto.

Paréceme que fingir 205
que sabes la magia fuera
un medio que te pudiera
por su amigo introducir;

y una vez introducido,
te sobrarán ocasiones 210
de lograr tus pretensiones.

JUAN: Traza como tuya ha sido.
Si él en esa profesión
es docto, y yo no la sé,

di necio, ¿cómo podré 215
 salir con esa invención?
 En sabiendo que mentí
 y le engañé, ¿no es forzoso
 tenerme por sospechoso
 y recelarse de mí? 220
 TRISTÁN: Recibe mi buen intento.
 JUAN: No estoy desagradecido,
 porque no del todo ha sido
 inútil tu pensamiento;
 que el decirme que ha estudiado 225
 don Illan nigromancia,
 me ha dado extraña alegría,
 porque tan aficionado
 he sido siempre a sabella,
 que sin duda alguna creo 230
 que en mi pecho este deseo
 iguala al de Blanca bella;
 y así, dos fines intento
 con solo un medio alcanzar.
 TRISTÁN: ¿Cómo? 235
 JUAN: De tí he de fiar,
 Tristán, este pensamiento,
 pues tanto tiempo has tenido
 de mi secreto las llaves,
 y de mil sucesos graves
 mudo depósito has sido. 240
 Ven; que te quiero decir
 a lo que resuelto estoy.
 TRISTÁN: Ya sabes que piedra soy
 en el callar y sufrir.

Vanse. Salen LUCÍA, don ENRIQUE y CHACÓN

LUCÍA: Éste es, señor, el estado, 245
 ésta la nueva que puedo
 daros de vuestro cuidado.
 ENRIQUE: De don Illán de Toledo
 la voluntad me ha obligado,
 si bien puedo presumir 250
 que la finge por cumplir
 conmigo, y que allá en secreto,
 para que estorbe su efeto,

sabe a Blanca persuadir.

LUCÍA: La pasada enemistad 255
desacreditar pudiera
el deseo y voluntad
de don Illán, si no fuera
testigo de su verdad
el desdén que antes de agora 260
doña Blanca, mi señora,
mostró siempre a vuestro amor;
mas porque de mi señor
no penséis que falso dora
con aparente afición 265
secreto aborrecimiento,
yo tengo de él comisión
pPara ayudar vuestro intento
hasta ver su ejecución;
y así, Enrique, ved qué oficio, 270
qué invención o qué artificio,
qué exceso quereis que haga
con que de esto os satisfaga,
que importe a vuestro servicio.

ENRIQUE: Solamente en cumplimiento 275
de lo que ofreces, intento
que me des tiempo y lugar
en que a solas pueda hablar
a quien causa mi tormento.

LUCÍA: ¡A solas! 280

ENRIQUE: Sí: ¿qué temor
te acobarda?

LUCÍA: Yo he de hacer
de suerte, por vuestro amor,
que riesgo no ha de correr
de doña Blanca el honor.

ENRIQUE: Pierda la vida al momento 285
que tan atroz pensamiento
tenga en mi pecho lugar.
Solo la pretendo hablar
y decirle el mal que siento;
y porque crédito des 290
a esta verdad, y se vea
que otra mi intencion no es,
quiero que en su casa sea,
y que tú con ella estés.

LUCÍA: Eso lleva más camino,
y serviros determino. 295

ENRIQUE: Pues comiéndalo a trazar.

LUCÍA: Bien fácil es de alcanzar
con el medio que imagino.

ENRIQUE: Habla, pues; ¿qué te detiene? 300

LUCÍA: En el estudio os entrad
de don Illán.

ENRIQUE: ¿Y si él viene?

LUCÍA: A mi cargo lo dejad.

Demás que el estudio tiene
mesas, estantes, cajones,
que dan ocultos rincones. 305

Y advertid que mi señora
no sepa que soy la autora
que ayuda estas pretensiones.

Vase

ENRIQUE: Entra conmigo Chacón; 310

que importa tu compañía,
si hay peligro en la ocasión.

CHACÓN: (El favor perdonaría; **Aparte**
que recelo una traición.)

Vanse. Salen doña BLANCA y LUCÍA

BLANCA: Amiga Lucía, 315

ya triste no puedo
encubrir las llamas
de mi loco incendio.

Mientras no soplaban
contrarios intentos, 320

oculto en cenizas
reposaba el fuego;

mas ya la violencia
de enemijos vientos
descubrió la brasa, 325

encendió el deseo.

Sabe que mi padre,
Quiere...--¡oh, santos cielos,

esta triste vida
me quitad primero!-- 330

...quiere a don Enrique
 darme en casamiento,
 contrario a mi sangre,
 y a mi gusto opuesto,
 siendo--¡ay desdichada!-- 335
 de mis pensamientos
 don Juan de Ribera
 el único dueño.
 Porque se conformen
 los bandos sangrientos 340
 de los dos linajes
 Vargas y Toledos,
 tan a costa mía
 se ha trazado el medio,
 que ha de ser mi gusto 345
 víctima del pueblo.
 Mira mis desdichas,
 siente mis tormentos;
 o afila un cuchillo,
 o traza un remedio. 350
 LUCÍA: Señora, en mi pensamiento
 halla justa resistencia
 el faltarte la paciencia,
 sobrándote entendimiento.
 De la Fortuna el rigor 355
 prueba el pecho valeroso,
 porque en el tiempo dichoso
 vive dormido el valor.
 BLANCA: Amor es niño, y no tiene
 sufrimiento en sus antojos. 360
 LUCÍA: Di que como está sin ojos,
 no ve lo que le conviene;
 que yo sé que si un momento
 te deja abrir la pasión
 los ojos de la razón, 365
 has de mudar pensamiento.
 BLANCA: ¡Qué dices! ¿Estás en tí?
 Pues don Juan, ¿no me está bien?
 Conjúrate tú tambien
 con mí padre contra mí? 370
 Dime, ¿no eres tú quien de él
 tantas gracias me ha contado,
 y quien darme ha procurado,

ya el recado, ya el papel?
Pues ¿cómo ahora me das 375
consejo tan diferente?
Di, ¿de qué nuevo accidente
tan presto mudada estás?
LUCÍA: Yo te confieso que he sido
quien procuró tu favor 380
para don Juan, y a su amor,
señora, te he persuadido;
mas fue porque no sabía
lo que he sabido después,
que a la mudanza que ves 385
me ha obligado.

BLANCA: ¿Y es, Lucía?

LUCÍA: ¿Mandas que lo diga?

BLANCA: Sí .

LUCÍA: ¿Has de enojarte?

BLANCA: No haré.

LUCÍA: (El cielo favor me dé, **Aparte**
que van las doblas aquí.) 390
Bien conoces á Tristan.
BLANCA: Sí conozco.

LUCÍA: Y has sabido
que él el mensajero ha sido
de las penas de don Juan.
BLANCA: Sí. 395

LUCÍA: Pues él, en puridad
hablando conmigo ayer,
desesperando de ver
amansada, tu crueldad,
como siempre tan terrible
te has mostrado a su porfía, 400
dijo, "En efeto, Lucía,
¿esta empresa es imposible?"
Yo le respondi, "Tristan,
según lo que he visto, infiero
que alcanzará al sol primero 405
que a mi señora, don Juan."
Entonces cabeceó
Tristán, y dijo, "¡Qué fuera
si doña Blanca supiera
los secretos que sé yo!" 410
Yo, que récele tu mal

con esto, empecé a tener
 curiosidad de mujer
 ycuidado de leal,
 y le dije, "Por mi vida, 415
 que los digas; que prometo
 que te guardaré secreto,
 y te seré agradecida."
 Él, que oligarme quisiera,
 porque, si dice verdad, 420
 reino yo en su voluntad,
 me dijo de esta manera,
 "Sabe pues que aunque don Juan,
 mi señor, en lo que ves,
 de la cabeza a los pies 425
 es tan bien hecho y galán,
 no es oro todo, Lucía,
 lo que reluce, y secretos
 padece algunos defetos,
 que solo de mí confía; 430
 y pues de ello gustas, ¿ves
 aquel hilo de sus dlientes
 tan blancos y transparentes?
 Pues son postizos los tres."
 BLANCA: ¡Jesús! 435
 LUCÍA: "Pues en esta parte,"
 dijo, "no perdiera nada,
 puesto que a la vista agrada,
 como la verdad, el arte;
 mas es el daño mayor,
 e insufrible, a lo que entiendo, 440
 que la falta y el remiendo
 son causa de mal olor."
 BLANCA: ¡Qué gran falta!
 LUCÍA: ¡Para ti,
 que tu vicio es oler bien!
 BLANCA: Grandes engaños se ven. 445
 LUCÍA: Pues, ¡las piernas!... Oye.
 BLANCA: Di.
 LUCÍA: Dice--¡extrañas maravillas!--
 que cañas las conoció,
 y sin milagro les dio
 San Felipe pantorrillas. 450
 Con esto, señora, he hecho

lo que tengo obligación;
 si con todo, su afición
 viviere en tu hermoso pecho,
 en albricias te daré 455
 encaminar tu cuidado;
 que sabe Dios que he forzado
 mi voluntad por tu fe;
 que mi deseo mayor
 es que quieras a don Juan; 460
 que yo también a Tristán
 --y perdona--tengo amor.
 BLANCA: ¡Ay! ¡Qué de nieve ha llovido
 sobre el amor en que ardí!
 LUCÍA: ¡Ay! ¡Cómo yo lo temí, 465
 y excusarlo no he podido!
 Mas don Juan es éste.
 BLANCA: ¡Ay cielo!
 ¡Saltos me da el corazón!
 LUCÍA: (Plegue a Dios que mi invención **Aparte**
 no dé con todo en el suelo.) 470

Salen don JUAN y TRISTÁN

TRISTÁN: Blanca está aquí.
 JUAN: ¡Qué ventura!
 TRISTÁN: Tu traza verás lograda,
 pues que te ofrece a la entrada
 tan dichosa coyuntura.
 JUAN: Hermoso dueño mío, 475
 por quien sin fruto lloro,
 pues cuanto más te adoro,
 tanto más desconfío
 de vencer la esquiviza
 que intenta competir con la belleza, 480
 la natural costumbre
 en ti miro trocada;
 lo que a todas agrada,
 te causa pesadumbre;
 el ruego te embravece, 485
 Amor te hiela, llanto te endurece.
 Belleza te compone
 divina, no lo ignoro,
 pues por deidad te adoro;

mas, ¿qué razón dispone 490
que perfeccioneS tales
rompan los estatutos naturales?
Si a tu belleza he sido
tan tierno enamorado,
si estimo despreciado 495
y quiero aborrecido,
¿qué ley sufre o qué fuero
que me aborrezcas tú porque te quiero?
BLANCA: (¿Qué haré, cielo divino, **Aparte**
luchando en mi deseo 500
perfecciones que veo
con faltas que imagino?
¿Posible es que un defeto
pueda caber en tan galán sujeto?
LUCÍA: (Blanca está enternecida **Aparte** 505
remediarlo conviene.)
Tu padre, Blanca, viene.
BLANCA: ¡Triste! ¡Yo soy perdida!
JUAN: No importa; que yo tengo
un negocio con él. A hablarle vengo. 510
LUCÍA: Pues pasa tú, señora,
al estudio a esconderte.
BLANCA: Bien dices.
JUAN: ¡Dura suerte!
De quien firme te adora
te acuerda, gloria mía. 515
BLANCA: Sí haré
LUCÍA: Tristán, adiós.
TRISTÁN: Adiós, Lucía.

Vanse las dos

Sí haré, dijo. Bien se ha hecho
JUAN: Ya la Fortuna se muda.
TRISTÁN: Hoy has salido, sin duda,
de casa con pié derecho: 520
mas ya sale don Illán.

Sale don ILLÁN

JUAN: Vuestras nobles manos beso,
Señor don Illán.

ILLÁN: ¿Qué exceso
es éste, señor don Juan? 525

JUAN: Esto es hacer lo que debo;
que si es nuevo el visitaros,
el ser vuestro y deseáros
servir, sabéis que no es nuevo.

ILLÁN: Excusad el cumplimiento;
que si tenéis que mandarme, 530
no agradezco el dilatarme
nueva de tanto contento.

JUAN: Ya el buen efeto adivino
de mi intención, pues viniendo
a pedirlos, ofreciendo 535
me habéis salido al camino;
y así, pues vos me animáis,
no recelo el declararme.

ILLÁN: Seguro podéis mandarme.
(Como a Blanca no pidáis.) **Aparte** 540

JUAN: Ya, señor, habréis sabido
la inclinación y amistad
que desde mi tierna edad
a las letras he tenido. 545

Trabajos, penas y daños
por saber no perdoné.
Tantas ciencias estudié
cuantas permiten mis años,
sólo, por no haber hallado 550
quien me dé preceptos de ella,
entiendo menos de aquella
que enciende más mi cuidado.

Ésta es la nigromancia,
en que sé que sois tan diestro,
que teneros por maestro 555
el mismo Merlín podría.

Esta intencion me ha traído
a buscaros. Yo sé bien
que os pido mucho, y también
sé que nada os he servido; 560
mas a las sangres famosas
tocan difíciles hechos,
y a los generosos pechos
se han de pedir grandes cosas.

Y vuestras pruebas estoy 565

cierto de que han de obligaros,
 y el ver que podéis fiaros
 de mí, pues sabéis quien soy.
 ILLÁN: Don Juan, no os quiero negar
 que sé el arte; que usar de ella 570
 es culpa, mas por sabella
 a nadie vi castigar;
 mas puesto que entrambos fueros,
 como sabéis, han vedado
 el enseñarla, excusado 575
 quedaré de obedeceros;
 que al amigo, pienso yo
 que han de pedirse las cosas
 grandes y dificultosas,
 mas las ilícitas no; 580
 que aunque sois tan caballero,
 y obligarme pretendéis,
 quizá vos mismo seréis
 el que me culpe primero;
 que cualquier delito nace 585
 con tal fealdad y tal pena,
 que aquel mismo le condena
 a cuya instancia se hace.
 JUAN: Basta ya; que estoy corrido
 de vuestro injusto temor. 590
 En hombres de mi valor,
 ¿qué ingratitud ha cabido?
 ¡Ojalá venga ocasión
 en que os muestre la experiencia
 La honrada correspondencia 595
 de este hidalgo corazón!
 Que, don Illán, ¡vive Dios,
 que he de sentir yo primero
 los golpes del duro acero
 que las amenazas vos! 600
 Demás de que mostrar miedo
 del castigo es no querer.
 ¿Qué jüez se ha de atrever
 a don Illán de Toledo?
 No por injustos recelos 605
 de enseñarme os excuséis;
 que si tal merced me hacéis
 testigos hago a los cielos

de esta palabra que os doy,
que siempre vuestra ha de ser 610
mi hacienda, vida y poder,
cuánto valgo y cuánto soy.
ILLÁN: Vencido de vos me veo.
Forzoso es, don Juan, serviros,
y a cualquier precio cumplirlos 615
un tan ardiente deseo.
JUAN: Los piés, don Illan, os pido.
ILLÁN: Levantad; que me ofendéis.
Mirad que no os olvidéis
de lo que habéis prometido. 620
JUAN: Mi valor y calidad
habré entonces olvidado.
ILLÁN: Con el aumento de estado
y la mudanza de edad,
más de alguno conocí 625
que la memoria perdió.
JUAN: Si el mundo mandare yo,
vos me mandaréis a mí.
Y estos no son cumplimientos,
sino veras de mi fe. 630
ILLÁN: (Presto la verdad veré **Aparte**
de vuestros ofrecimientos.)
De esto que hago por vos,
el secreto es excusado
encargaros. 635

JUAN: Si un pecado

es el que hacemos los dos,
siendo igual el riesgo mío,
por el que tengo callara,
si el vuestro no me obligara.
Solo mis secretos fío; 640
que es bien trataros verdad,
pues tanta merced me hacéis,
de este criado que veis,
que desde mi tierna edad,
en Salamanca estudiante, 645
y en otras partes después,
de graves sucesos es
un sepulcro de diamante.
Mas no penséis que bastara
el conocer su sujeto 650

solo para que el secreto
de este caso le fiara,
si no me fuera forzoso,
por ser él el instrumento
por quien consigo este intento, 655
de que estoy tan deseoso.

ILLÁN: Pues ¿cómo?

JUAN: Porque él también
es a la magia inclinado,
y sabiendo mi cuidado,
no sé por dónde o de quién 660
tuvo noticia que vos
la sabéis, y me dio el punto.

ILLÁN: (Los oráculos barrunto **Aparte**
que os instruyen a los dos.
Por Blanca, que os quiere bien, 665
mis archivos penetráis.)
Pues de él vuestro honor fiáis,
yo puedo hacerlo también.

JUAN: Besa al señor don Illán
los pies por tanta merced. 670

TRISTÁN: Yo os los beso; mas creed
que aunque es sirviente Tristán,
es al menos bien nacido;
y esto a mi crédito sobra;
que en cualquier tiempo la obra 675
a su dueño ha parecido.

ILLÁN: En mi estudio pues entrad
mis libros os mostraré.

JUAN: Vamos.

ILLÁN: (Presto probaré **Aparte**
tu secreto y tu verdad.) 680

Sale un PAJE

PAJE: Agora entró en el zaguán
el potro de Andalucía
que a Madrid tu hermano envía.

ILLÁN: Bajémosle a ver, don Juan;
que el estudio veréis luego. 685

JUAN: Vamos.

ILLÁN: Por su ligereza,
por su ardor y su belleza

le llaman "Hijo del fuego."

Vase don ILLÁN

TRISTÁN: Vender puedes alegría.

JUAN: Ya lo toco y no lo creo.

690

Dos cosas que más deseo
se me cumplen en un día;
que Illán la magia me enseña,
y Blanca me hace favor.

TRISTÁN: Si yo salgo encantador,
no dejo a vida una dueña.

695

*Vanse. Sale BLANCA, huyendo de don ENRIQUE; LUCÍA Y
CHACÓN*

BLANCA: ¡Ay de mí! ¡Traición!

ENRIQUE: Señora,
si el adoraros lo ha sido,
la mayor he cometido.
Nadie como yo os adora.

700

BLANCA: Dejad lisonjas agora;
que la cabeza... ¡Ay de mí!
El bando contrario aquí
a darnos la muerte entró.

ENRIQUE: A daros la muerte no,
a buscar la vida sí.

705

A LUCÍA

BLANCA: Llama á mi padre.

ENRIQUE: Si darme
la muerte, Blanca, queréis,
con sólo un rayo podéis
de vuestros ojos matarme.
BLANCA: El hielo intenta abrasarme.
¿Cuándo entrasteis? ¿Cómo, o quién
os dió la traza?

710

ENRIQUE: Mi bien,
buscando vuestro favor,
abrió la puerta mi amor,
que cierra vuestro desdén.
Solicitando, señora,

715

esta ocasión que ha querido,
de mis males condolido,
ofrecerme el cielo agora. 720
Este pecho, que os adora,
rompió las dificultades
de bandos y enemistades;
que si me arriesgo a morir,
¿qué más morir que sufrir, 725
amando, vuestras crueldades?

Al oído a don ENRIQUE

LUCÍA: ¿Agora gastas razones,
cuando te ofrece el cabello
la Ocasión? Llega. (Que en ello **Aparte**
me van cincuenta doblones.) 730
Eso sí.

BLANCA: Si te dispones,
grosero, a descomponerte,
llamaré a mi padre, advierte.
ENRIQUE: Venga; que hoy tendrá mi amor,
o de tus manos favor, 735
o de las suyas la muerte.

A doña BLANCA

LUCÍA: Él está loco sin duda.

A don ENRIQUE

¿Qué es esto? Suelta, desvía.
ENRIQUE: Cuanto crece, gloria mía,
..... [-uda]. 740
..... [-uda];
más vuestro rigor crüel.
Tanto más me abraso en él.
BLANCA: Ardo en rabia.
ENRIQUE: Yo en amor.
LUCÍA: ¡Triste de mí! Mi señor. 745
BLANCA: ¿Mi padre?
LUCÍA: Y don Juan con él.
BLANCA: ¡Ay cielo! Escóndete presto,
Enrique, tras un estante.

ENRIQUE: No temas.

BLANCA: De fiel amante
me darás indicio en esto. 750

Mira que mi estado honesto
opinión puede perder,
y sin mi culpa caer
torpe nota en la honra mía.

ENRIQUE: Si esconderme es cobardía,
es fineza obedecer. 755

CHACÓN: Sí, señor; que a toda ley,
en ocasión tan estrecha,
no hay cosa como evitar
escrúpulos de conciencia. 760

*Retiranse al paño. Salen don ILLÁN, don JUAN, TRISTÁN y
PÉREZ*

ILLÁN: ¿Qué os dice el *Hijo del fuego*?

JUAN: Que echó en él naturaleza
cuanto su saber alcanza
y cuanto pueden sus fuerzas.

ILLÁN: Desde Córdoba lo envía
mi hermano, que lo presenta
en la corte a cierto amigo. 765

JUAN: Darse al rey mismo pudiera,
y más si acaso las obras
con el talle se conciertan. 770

ILLÁN: Probémosle, si os agrada.

JUAN: Mi voluntad es la vuestra.

ILLÁN: Mientras el señor don Juan
ve mis libros, adereza,
Pérez, el *Hijo del fuego*. 775

PÉREZ: ¿Qué aderezo?

ILLÁN: De jineta.

PÉREZ: Voy, señor.

Vase

ILLÁN: Avisa luego
que aderezado le tengas.

Hablan aparte doña BLANCA y LUCÍA

BLANCA: Por no dar a don Juan celos
le rogué que se escondiera. 780

LUCÍA: Bien has hecho, que no es justo,
Aunque tantas faltas tenga,
Pagar mal su amor. (Con esto **Aparte**
la obligo a acordarse de ellas.)

ILLÁN: ¿Aquí estás, Blanca? 785

BLANCA: Ya sabes,
señor, que más me deleitan
tus libros que mis labores.

JUAN: (¡Ay, soberana belleza! **Aparte**
¡Pimpollo, al fin, de tal árbol.)
Con la hermosura y la ciencia 790
quitaréis, Blanca divina,
la adoracion a Minerva.

ILLÁN: A Blanca le falta todo.
Dejad de desvanecerla,
y a los libros atended. 795

Los autores y materias
Sus títulos os dirán.

JUAN: Verlos quiero.

Mira libros

TRISTÁN: Aquí comienzan
tus gustos.

ILLÁN: Oye, Lucía.

Háblala aparte. TRISTÁN habla aparte con don JUAN

TRISTÁN: ¡Aquí está Merlin! ¡Qué pieza! 800
Con gran cuidado te mira
doña Blanca.

JUAN: (¡Ay dulce prenda!) **Aparte**

LUCÍA: Esto ha pasado. Él está
tras un estante.

ILLÁN: (Hoy mi ciencia **Aparte**
maravillas ha de obrar.) 805

LUCÍA: Tristán, ¿cómo no me cuentas
qué enredos son éstos?

TRISTÁN: Calla.
Cuando a la noche te vea,
te diré mil novedades;

agora basta que sepas 810
que hoy ha llegado a Toledo
un pesquisidor de viejas;
que sabiendo el rey que son
difuntos que se menean,
y que dentro de sus cuerpos 815
andan sus almas en pena,
manda que las desencanten,
y que sirvan en la guerra
para parches sus pellejos,
sus huesos para baquetas. 820
LUCÍA: ¡Pobres de ellas!

ILLÁN: (Bien está **Aparte**
trazado de esta manera.
Darle quiero por encanto
y mágicas apariencias,
riquezas, honras y oficios 825
para probar sus promesas;

Escribe un papel

y con estos caracteres
efeto quiero que tenga.

Sale un PAJE

PAJE: Señor don Juan, un hidalgo,
forastero por las señas, 830
por vos llegó preguntando,
y vuestra licencia espera
para hablaros, porque os trae
de mucho gusto unas nuevas.
JUAN: Aguarde. 835

ILLÁN: Si son de gusto,
no dilatéis el saberlas.
Entre, si licencia dais.
JUAN: Entre, pues vos dais licencia.
PAJE: Entrad, hidalgo.
ILLÁN: (Mis artes **Aparte**
nigrománticas empiezan 840
a obrar en esto.)

Sale un CAMINANTE con un pliego

CAMINANTE: ¿Quién es
aquí don Juan de Ribera?

JUAN: Yo soy.

CAMINANTE: Pues déme los piés
y albricias vuestra excelencia.

JUAN: Alzad, y mirad que erráis, 845
según el estilo muestra,
por el nombre la persona.

TRISTÁN: ¡Excelencia dijo!

CAMINANTE: Fuera
pedir albricias locura,
a no ser tales las nuevas, 850
que a esa duda os obligaran;
mas las cartas de creencia
bastarán a aseguraros
lo que no puede mi lengua.

Dale un pliego

Marqués de Tarifa sois; 855
que aunque imposible os parezca,
la parca sabe cortar
en un punto muchas hebras.

Entró en casa del marqués,
mi señor, que el cielo tenga, 860
aire tan inficionado,
tan enojada influencia,
que, él y un hermano, en tres días,
y un hijo--¿quién tal creyera?--

fueron excelsos marqueses 865
y fueron humilde tierra.

La marquesa, mi señora,
aunque lastimada, cuerda,
hizo junta de letrados,
y mirando bien en ella 870

la erección del mayorazgo
y el árbol de los Riberas,
hallaron, señor don Juan,
todos conformes, que es vuestra
la sucesión del estado, 875
que por muchos años sea;
y al punto con esa carta

el parabién y las nuevas
me despachó por la posta
mi señora la marquesa. 880

TRISTÁN: ¡Qué gran dicha!

BLANCA: (¡Loca estoy!) **Aparte**

ILLÁN: Goce, señor, vueseñencia
por mil años el estado.

JUAN: El señor don Illán crea
que será para servirle 885
cualquier aumento que tenga.

ILLÁN: (¿Ya me habláis de impersonal? **Aparte**
Presto el desengaño empieza.)

BLANCA: Mil norahuenas os doy,
señor marqués. 890

JUAN: Blanca bella,
para bien vuestro será
cuánto valga y cuánto pueda.

Aparte al paño don ENRIQUE

ENRIQUE: (Celosa envidia me abrasa.) **Aparte**

TRISTÁN: Señor, bien es que merezca
quien tus pies besó merced, 895
besártelos excelencia.

JUAN: La mano te doy. La carta
leo con licencia vuestra.

BLANCA: ¿Quién tal creyera?

LUCÍA: Tristán,
¿agora darásme audiencia? 900

TRISTÁN: Sí; que mudanzas de estado
no mudan naturaleza;
más el modo de tratarnos
solo destajar quisiera.

Hablarásme de vusía. 905

LUCÍA: Pues tú, ¿qué título heredas?

TRISTÁN: Agora hablémonos de vos,
para evitar diferencias.

JUAN: Mi dicha es cierta; y pues fuistes
vos de ventura tan cierta 910

mensajero, las albricias
me pedid que daros pueda.

CAMINANTE: De camarero serví

al marqués difunto. Premia
con ese oficio mi fe. 915

TRISTÁN: ¡Camarero! Pues ¿qué dejas
para...?

JUAN: Tristán, tú has de ser
mi secretario; que es fuerza,
pues tengo tan conocido
tu secreto y tu prudencia. 920
Vos sois ya mi camarero.
CAMINANTE: Mil años mi dueño seas.

Habla aparte con don ILLÁN

Ya con fantástico cuerpo
he obedecido a la fuerza
de tus conjuros, Illán. 925
Mira si otra cosa ordenas.
ILLÁN: Que prosigas la ilusión
que le ha obligado a que crea
que es de Tarifa marqués,
hasta que de sus promesas 930
el engaño o la verdad
me descubra la experiencia;
que, como verás, agora
tengo de hacer la primera.

A don JUAN

Cuando derramáis mercedes, 935
bien es que parte me quepa;
Y así, en albricias, señor,
de que tan dichosa nueva
tuvistes en esta casa,
y en fe de vuestras promesas, 940
os suplico que el gobierno
de vuestro estado merezca
un hijo que en Salamanca
estudió jurisprudencia,
y está en Madrid pretendiendo; 945
porque en ese oficio pueda
habilitar su persona
y servir a vuecelencia,
para que con su favor,

y dar allí de sus letras 950
testimonio, a alguna plaza
su majestad le promueva.
JUAN: Don Illán, no ha de faltar
tiempo y lugar en que pueda
manifestaros mi amor 955
y cumpliros mis promesas.
El gobierno de mi estado,
para tan ilustres prendas
como las de un hijo vuestro,
es ocupación pequeña; 960
Fuera de que en Salamanca
tuve un ayo, a quien con ella
de sus antiguos servicios
daré justa recompensa.
Y para que echeis de ver 965
que mi corazón desea
que en pretensiones más altas
probeis mi amor y mis fuerzas;
puesto que me parto al punto
a Madrid, porque a su alteza 970
bese la mano y le dé
de mi nuevo estado cuenta;
y en Toledo tenéis vos
menos gustos que pendencias
con estos bandos sangrientos, 975
con estas civiles guerras;
os pido, por vida mía
y por la de Blanca bella,
que os partáis con vuestra casa
luego a Madrid, porque pueda 980
dar a vuestros mismos ojos
de mi afición experiencia,
y también porque de vos
el arte que he dicho aprenda,
pues a asistir en la corte 985
el nuevo estado me fuerza.
ILLÁN: Señor...
JUAN: No me respondáis.
Yo voy a partirme; sea,
señor don Illán, partiros
luego tras mí la respuesta. 990
Y vos, sed en este intento,

Blanca hermosa, mi tercera;
que de vos he de quejarme
si vuestro padre se queda.

Vase

TRISTÁN: Marcha a la corte; que allí
tu secretario te espera.

995

Vase

BLANCA: (Seguiráte el pensamiento, **Aparte**
dado que el alma no pueda.)

ILLÁN: ues, Blanca, ¿qué dices de esto?

BLANCA: ¿En qué duda te aconsejas,

1000

donde no deja elección

a la voluntad la fuerza?

Precepto fué, que no ruego,

el del marqués; y pudieras

solicitar codicioso

1005

lo que la Fortuna ordena,

pues fuera de que el marqués

podrá en Madrid cuanto quiera,

de los bandos de Toledo

huyes la inquietud sangrienta.

1010

ILLÁN: (Ya os entiendo. Amor os guía.) **Aparte**

Supuesto que tú no quieras

ser, dando la mano a Enrique,

irís de tanta tormenta,

iré a la corte.

1015

BLANCA: Yo he hecho

a mi corazón violencia;

mas solas pueden mudar

la inclinación las estrellas.

ENRIQUE: (¡Ah, crüel!) **Aparte**

BLANCA: Oye, Lucía.

Vase

ILLÁN: (O será vana mi ciencia, **Aparte**

1020

o han de hacer los desengaños

que a quien amas aborrezcas

en los minutos de un hora;

que en solo el tiempo que resta
para ensillar el caballo, 1025
con las artes hechiceras
he de cifrar muchos días,
y epilogar muchas leguas
en la esfera de esta casa
y a cuantos están en ella, 1030
sin salir de sus umbrales,
les tengo de hacer que vean
en varias tierras y casos
la prueba de las promesas.)

Vase

CAMINANTE: Fácil es cuanto emprendieres 1035
a mi poder y a tu ciencia.

Vase. Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: ¿Ah, Lucía!

LUCÍA: Don Enrique,
éste no es tiempo de quejas,
sino de huir el peligro
de que mi señor os vea. 1040

ENRIQUE: Cuando muero sin remedio,
¿qué peligro habrá que tema?

LUCÍA: Idos, por Dios, idos presto,
antes que mi dueño vuelva,
y apelad a mi cuidado 1045
de tan duras esquivizas,
pues yo vuestro bien deseo.

ENRIQUE: Ese consuelo me queda.
A la corte iré, siguiendo
su crueldad y su belleza, 1050
hasta vencer sus rigores,
o morir entre mis penas.

LUCÍA: Bien haréis; idos.

ENRIQUE: Mi vida
en tus manos se encomienda.

Vase

LUCÍA: ¡Qué engañada confianza! 1055

Volvió Fortuna la rueda.
Viva el marqués, y a las doblas
desprecio; que más me llevan,
que posesión de merced,
esperanzas de excelencia.

1060

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen por puertas diferentes don ILLÁN y don ENRIQUE

ILLÁN: ¡Don Enrique! ¿vos aquí?

ENRIQUE: ¡Y vos aquí, don Illán!

ILLÁN: Mis pretensiones darán
respuesta en eso por mí.

ENRIQUE: ¿Paréceos que vivo yo
ajeno de pretender?

ILLÁN: Al que honor y de comer
en su patria el cielo dió,
como a vos, nunca pensara
que por servir y y rogar,
sufrir, temer y esperar,
el quieto gozar trocara.

ENRIQUE: ésa, don Illán, creed
que era moral elección;
pero la humana ambición
es una hidrópica sed.

¿Quién ha tenido reposo
en el más feliz estado,
y quién fuera desdichado
si se juzgara dichoso?

Demás de esto, ¿cómo puedo
dejar de seguir mi norte?
Si Blanca vino a la corte,
yo, ¿qué he de hacer en Toledo?

La causa hermosa a quien Dios
hizo en mí tan eficaz,
que por ella en dulce paz
me reconcilié con vos,

¿No será eficaz también
para que deje por ella
mi patria? Patria es aquélla
donde tiene amor su bien.

Dadme que a los elementos
sus centros se les mudaran,
que al punto desampararan
sus conocidos asientos.

Blanca es el centro--¡ay de mí!--
en quien vivo y por quien muero,
y el cielo móvil primero

1065

1070

1075

1080

1085

1090

1095

que me lleva tras de sí. 1100
 No me impiden que la siga
 sus desdenes inhumanos;
 que es honra morir a manos
 de tan valiente enemiga.
 Suyo soy, suyo he de ser; 1105
 que pues ya me he declarado,
 no queda partido honrado
 sino morir o vencer.
 ILLÁN: Don Enrique, pues sabéis
 que estoy yo de parte vuestra, 1110
 aunque tan dura se muestra
 Blanca, no desconfiéis.
 Porfiad con sufrimiento,
 y obligad con firme fe;
 que o mis libros quemaré, 1115
 o alcanzaréis vuestro intento.
 ENRIQUE: Otra vez os he escuchado
 eso mismo, don Illán;
 mas vuestras obras me dan
 indicios de otro cuidado; 1120
 que si darme a Blanca es
 la intención vuestra, decid,
 ¿ómo con ella a Madrid
 venís siguiendo al marqués?
 ¿Cómo queréis que colija 1125
 de esto mi bien, don Illán?
 Y en Toledo qué dirán
 de quien, pobre, con su hija
 sigue a un marqués, no pudiendo
 ignorar, pues nadie ignora, 1130
 que don Juan a Blanca, adora?
 ILLÁN: Don Enrique, yo me entiendo.
 ¿Sabéis que Toledo soy?
 ENRIQUE: Y que nadie en calidad
 os excede. 1135
 ILLÁN: Hasta la edad
 anciana en que agora estoy,
 ¿sabéis que haya yo sufrido
 un escrúpulo en mi honor?
 ENRIQUE: De nobleza y de valor
 sé que un espejo habéis sido. 1140
 ILLÁN: Y en cuanto a prudente y sabio,

¿en qué opinión me tenéis?
 ENRIQUE: El nombre quitado habéis
 a Numa y a Quinto Fabio.
 ILLÁN: Y ¿cuál dará de los dos 1145
 más acertado consejo?
 ¿Yo con muchas letras, viejo,
 o mozo y sin ellas vos?
 ENRIQUE: Don Illán, no me tengáis
 por tan ciego en mi ignorancia, 1150
 que no entienda la distancia
 con que en todo me ganáis.
 ILLÁN: Pues si sabe más el loco
 en su casa que en la ajena
 el cuerdo, ¿por qué condena 1155
 al sabio el que sabe poco?
 Por el honrado y discreto
 siempre está la presunción.
 Jamás acuséis la acción
 hasta ver de ella el efeto. 1160
 A mí el recelar me toca
 si hablará Toledo o no;
 fiad que a su tiempo yo
 le sepa tapar la boca.
 Tanto por yerno os deseo 1165
 como a Blanca vos. Callad,
 y el orden que os doy guardad,
 si en pacífico himeneo
 la amistad de entre los dos
 ver confirmada queréis... 1170
 y jamás aconsejéis
 a quien sabe más que vos.

Vase

ENRIQUE: ¿Son trazas tuyas, Amor,
 a una esperanza perdida
 dar vida porque la vida 1175
 dé materia a tu rigor?
 Cuando el desengaño veo,
 cuando Blanca me aborrece,
 ¿cómo remedios ofrece
 don Illán a mi deseo? 1180
 Dicen que es mágico. Bien.

En la magia, ¿hay potestad
 de obligar la voluntad
 y hacer favor del desdén?
 No; mas puede en las criaturas 1185
 fingir varios accidentes;
 puede imitarlos ausentes
 con fantásticas figuras;
 Puédenos representar
 en un hora muchos años, 1190
 y que ve pueblos extraños
 el que se está en un lugar;
 y así, pues al albedrío
 la causa extrínseca mueve
 para que elija o repruebe, 1195
 que podrá poner confío,
 con engaño o con verdad,
 don Illán en los sujetos
 tales gracias y defetos,
 que muevan la voluntad. 1200
 Pero, ¿cómo he de creer
 que para este intento importe
 traer a Blanca a la corte
 tras el marqués? ¿Puede ser?
 Pero, ¿qué estoy discurriendo? 1205
 ¿Ciego y confuso me aflijo
 con dudas? él, ¿no me dijo,
 "don Enrique, yo me entiendo.
 O mis libros quemaré,
 o alcanzaréis vuestro intento." 1210
 ¿No es noble? Pues, pensamiento,
 ceda la duda a la fe.
 Guardar sus órdenes quiero,
 y creer que cumplirá
 la palabra que me da, 1215
 como tan gran caballero.
 él sabe el modo importante;
 no examine--que es error--
 ni el criado a su señor
 ni al que sabe el ignorante. 1220

Sale CHACÓN

CHACÓN: Albricias, señor, te pido.

ENRIQUE: Yo las mando. Habla, Chacón.

CHACÓN: De la cruz del gran patrón
la merced ha ya salido.

ENRIQUE: ¿Qué picón, necio, me has dado?

1225

CHACÓN: Verdad es, por Dios.

ENRIQUE: Pensé

que del dueño de mi fe
me dabas algún recado.

CHACÓN: A lo ménos puede ser

que a su esquivo corazón

1230

esta nueva dé ocasión

de comenzarte a querer,

y por servirte, di ya

noticia de ello a Lucía.

ENRIQUE: ¿Luego la enemiga mía

1235

ya lo sabrá?

CHACÓN: Claro está.

ENRIQUE: Ven; que visitarla quiero,

para ver si en su crueldad

han causado novedad

estas nuevas.

1240

CHACÓN: Yo lo espero,

aunque gran dicha sería;

que está por el cielo el mar.

ENRIQUE: ¿Cómo?

CHACÓN: Empecé a requebrar,

como trazaste, a Lucía,

y hablóme con más desdén

1245

que te trata Blanca a ti.

ENRIQUE: Desdicha aprendes de mí.

CHACÓN: Que anda de amores también

con Tristán, sospecho yo,

secretario del marqués,

1250

que ya es don Tristán, después

que su amo enmarquesó;

y como a privar empieza

con el rey don Juan, y trata

de darla mano a la ingrata,

1255

efeto de su belleza,

de suerte ha vuelto el jüicio

de las dos la vanidad,

que tienen más gravedad

que un rüin puesto en oficio.

1260

ENRIQUE: ¡Ah, cielos! Mas ¿qué, me aflijo?
Vamos; que no desespero;
que es don Illán caballero,
y cumplirá lo que dijo.

Salen doña BLANCA y LUCÍA

LUCÍA: Ya te juzgo excelencia, 1265
y ya en el rico estrado,
de columnas de plata rodeado,
contemplo tu presencia
con tan rara hermosura,
que juzguen corta tu mayor ventura. 1270
Ya en la cubierta silla,
concha feliz de perla tan preciosa,
te miro acompañar de la cuadrilla
noble sirviendo, y trabajando ociosa,
de cien gentileshombres 1275
que sólo alcanzan dones en sus nombres.
Ya te pinto...

BLANCA: ¡Ay Lucía!
¡Qué diestra supo la fortuna mía
a tan feliz suceso 1280
oponer el infausto contrapeso!
¿Qué importa que en sereno y claro día
el leño alado y leve
amigo viento en mar tranquilo lleve
si en la noche vecina,
que envuelta en sombras de terror camina, 1285
Neptuno embravecido
y airado Bóreas con feroz bramido
amenazan su náufraga rüina?
¿Qué importa que el pavón, desvanecido
con los matices de luciente pluma, 1290
arrogante presuma,
si entre la pompa vana
de la rueda inconstante,
las basas de la máquina liviana,
que en forma inelegante 1295
a los ojos se ofrecen,
ruedas deshacen, pompas desvanecen?
¿Qué importa que me anime
el aplauso sublime

del trono ya vecino, 1300
 si en medio de estas glorias,
 importunas memorias
 de las deformes faltas que imagino
 en mi esposo esperado,
 mezclan acibar al mejor bocado? 1305
 LUCÍA: No puede dar el suelo
 felicidad colmada.
 Mas esfuerza el consuelo;
 que tu suerte aun así será envidiada.
 (No me atrevo a decirle que fue engaño **Aparte** 1310
 y así pretendo reparar el daño.)
 Señora, el marqués viene.
 BLANCA: ¡Ay mi Lucía!
 La turbación del alma lo decía.
 ¡Poder de Amor extraño!
 Que por mucho que digo 1315
 al alma los defetos que padece,
 tanta conformidad tiene conmigo,
 que al punto que a la vista se me ofrece,
 con ímpetu violento
 me abrasa y arrebató el pensamiento. 1320

Salen don JUAN y TRISTÁN, de cortesano

JUAN: ¡Hermosa Blanca!
 BLANCA: Señor...
 JUAN: Gracias doy a mi ventura,
 que puedo ver la hermosura,
 centro de mi firme amor.
 ¿Cómo en la corte os halláis? 1325
 ¿Haos pagado agradecida
 con lisonjera acogida
 la presunción que le dais?
 BLANCA: Si en ella habéis alcanzado
 con el rey tanto favor, 1330
 ¿cómo se ha de hallar, señor,
 quien tiene en vos su cuidado?
 JUAN: Como quien sois me pagáis,
 con gloria no merecida,
 y viendo a riesgo mi vida, 1335
 piadoso aliento me dais.
 Mas de un bien tan soberano

Duda la verdad mi amor,
y en prueba de ese favor
pedir os quiero una mano. 1340

BLANCA: Permitir puede a sus ojos
la doncella recatada
mostrar del alma abrasada
mudamente los enojos;
bien puede con la afición 1345
dar a la lengua licencia
para explicar la dolencia
que padece el corazón;
pero la mano, señor,
al tálamo reservad; 1350
que antes, da la liviandad
más indicio que de amor.

JUAN: ¿Al tálamo?

BLANCA: Caso es llano.

JUAN: ¿Luego el favor que me dais,
no es porque mi amor pagáis,
mas porque esperáis la mano? 1355

BLANCA: ¿Luego algún tiempo os dictó
vuestro altivo pensamiento
que puedo sin ese intento
haceros favores yo? 1360

JUAN: ¿Luego fuera cosa extraña
que le hiciérais favor
sin esa ley al Amor,
Blanca, de un grande de España?
¿Acaso olvidáis que soy 1365
marqués de Tarifa?

BLANCA: Pues,
¿diérais yo, a no ser marqués
esta esperanza que os doy?

JUAN: Pues yo...

BLANCA: Basta; que no quiero
ver más vuestras falsedades. 1370

Quien coteja calidades
no es amante verdadero.
Si ya con el nuevo estado
tenéis nuevo pensamiento;
si os da desvanecimiento 1375
el veros del rey privado,
advertid que sois, don Juan

si es que os habéis parecido
 grande para mi marido,
 chico para mi galán; 1380
 y con la sangre que heredo,
 puesto que tan pobre estoy,
 os puedo honrar; que yo soy
 doña Blanca de Toledo.
 JUAN: El mundo lo sabe así. 1385
 BLANCA: Pues si os igualo en nobleza,
 cuando supláis la pobreza,
 por tenerme amor, en mí,
 yo suplo en vos, porque os veis
 entre fortunas tan altas, 1390
 marqués, las secretas faltas
 que yo callo y vos sabéis.

Vase

JUAN: ¿Qué faltas? Oye.

Vase tras ella

LUCÍA: Detente,
 Señor, mira...
 TRISTÁN: Descortés,
 necia, grosera, ¡al marqués 1395
 le pones inconveniente!
 LUCÍA: Salir mi señor podría.
 TRISTÁN: Hallará que un gran señor
 hace a su hija el amor,
 y un secretario a Lucía. 1400
 LUCÍA: Y lo pondrá don Illán
 en sus armas. Suelta.
 TRISTÁN: Espera;
 que otra vez, la cuadra afuera,
 hablando los dos están.
 Déjalos. Háganse amigos 1405
 a solas; que los terceros
 entre amantes verdaderos
 son importunos testigos.
 LUCÍA: (Aquí saben mi quimera.) **Aparte**
 Aparta. 1410
 TRISTÁN: ¡Qué loco intento!

¿No sabes el mandamiento
de no estorbarás? Grosera,
tente, y gocemos los dos
la ocasión. Tus brazos quiero.

LUCÍA: Mi esposo has de ser primero
que los goces.

1415

TRISTÁN: ¿También vos,
como Blanca con mi amo,
apellidáis casamiento?

A cualquier embestimiento,
¿no hay sino "Iglesia me llamo"?
No sois bobas a fe mía.

1420

El demonio os la demande
doña Blanca aspira a grande
y a secretaria Lucía.

LUCÍA: ¡Jesus señor don Tristán,
qué gran cosa! Pues quien es
secretario del marqués
fue lacayo de don Juan.

1425

TRISTÁN: ¡Plebeyo remordimiento,
detracción irracional!

1430

Acaso está al hombre mal
en las honras el aumento?

Di, ¿qué pretende, Lucía,
del más pequeño al mayor,
sino acrecentar su honor,
ser más y más cada día?

1435

Pues, si es digno de alabanza
quien consigue lo que emprende,
también al que honor pretende
han de alabar, si lo alcanza.

1440

Pregunto yo, ¿quién tendrá
más honra a tu parecer:
quien era lacayo ayer
y hoy es sceretario ya,

1445

o la abatida persona
que se está en un mismo estado,
fregona el año pasado,
y hogaño también fregona?

LUCÍA: No me fregonice tanto,
ni piense desvanecido
que un don tan recien nacido
puede a nadie dar espanto.

1450

TRISTÁN: ¡Remoqueticos al don!
 Huélgome, por vida mía.
 Mas escúchame, Lucía; 1455
 que he de darte una lición
 para que puedas saber,
 si a murmurar te dispones,
 de los pegadizos dones
 la regla que has de tener. 1460
 Si fuera en mí tan reciente
 la nobleza como el don,
 diera a tu murmuración
 causa y razón suficiente;
 pero si sangre heredé 1465
 con qué presuma y blasone,
 ¿quien quitará que me endone
 cuando la gana me dé?
 ¿Qué es don y qué significa?
 Es accidente del nombre, 1470
 que la nobleza del hombre
 que le tiene nos publica.
 Pues, pregunto agora yo,
 un hábito ¿es cosa fea
 ponérsele cuando sea 1475
 viejo un caballero? No.
 Luego si es noble, es bien hecho
 ponerse don siempre un hombre,
 pues es el don en el nombre
 lo que el hábito en el pecho. 1480
 LUCÍA: Agudo has argumentado;
 mas--¡ay de mí!--don Illán.
 ¿No lo dije yo, Tristán?
 TRISTÁN: Hablando los ha pescado.
 Ella se aparta, y los dos 1485
 vienen hácia acá.
 LUCIA. No sea
 que a mí contigo me vea
 mi señora. Adiós.
 TRISTÁN: Adiós.

Vase LUCÍA. Salen don JUAN y don ILLÁN

JUAN: A cumplir mi obligación, 1490
 noble don Illán, venía,

y de la nigromancia
oír la primer lición;
y encontré, por mi ventura,
la bella Blanca al entrar, 1495
y obligóme a reparar
su desigual hermosura.
Veáisla como deseo.

TRISTÁN: (No pienso que bien le está.) **Aparte**

ILLÁN: Para serviros será 1500
su más venturoso empleo.
El cuidado os agradezco
de venir a honrar mi casa;
merced que el límite pasa,
señor, de lo que merezco. 1505
Cuanto á la licián, no puedo
serviros, si bien querría,
hasta que mi librería
venga a Madrid de Toledo.

(No os la he de dar hasta ver **Aparte** 1510
de mi intento la experiencia.)
Entre tanto, vueselencia
bien se puede entretener
en el dulce endiosamiento,
de la dichosa privanza 1515
que con nuestro rey alcanza,
y siempre vaya en aumento.

JUAN: Vos, Illán, sois el privado;
que es vuestra mi voluntad.

ILLÁN: Dicen que su majestad 1520
dos hábitos os ha dado
para que darlos podáis
a quien gustéis.

JUAN: Hoy me ha hecho
esa merced.

ILLÁN: Pues el pecho 1525
liberal que me mostráis,
pienso que se agraviaría
si yo anduviese jamás
corto en pedirlos, y más
cuando animan mi osadía
las promesas que habéis hecho. 1530
En cuya conformidad,
señor, de vuestra verdad

justamente satisfecho,
 en una edad tan anciana,
 que moverme apenas puedo, 1535
 troqué el ocio de Toledo
 a la inquietud cortesana.
 JUAN: Ya de vuestras dilaciones
 me ofendo. Para mandarme,
 ¿es menester acordarme, 1540
 don Illán, obligaciones?
 ILLÁN: No por cierto; que ni de ellas
 se olvida el que es principal,
 ni para ser liberal
 habéis menester tenellas. 1545
 JUAN: Decid pues lo que queréis.
 ILLÁN: Lo que os suplico, señor,
 es que a mi hijo Melchor
 el un hábito le deis.
 JUAN: Illán, aunque en tales dones 1550
 no pone su majestad
 por su liberalidad
 límites ni condiciones,
 se entiende tácitamente,
 por equidad y razón, 1555
 que para los deudos son.
 Si del censor maldiciente
 a las injurias queréis
 que disponga las orejas,
 y a las importunas quejas 1560
 de mis deudos...
 ILLÁN: Vos sabéis
 que vuestra reputación
 a mis aumentos prefiero.
 JUAN: Fuera de que considero
 que tales insignias son 1565
 premios propios de soldados,
 y es letrado don Melchor.
 Siga, pues le hago favor,
 la senda de los letrados,
 y avisadme en la ocasión, 1570
 porque hable a su majestad,
 y empiece mi voluntad
 a pagar su obligación.
 ILLÁN: El cielo os prospere.

JUAN: Adiós.

ILLÁN: (¡Bien cumplís lo prometido! **Aparte** 1575

¿Excusas a cuanto pido?

¿Quién se fiara de vos!

Cuando, el encanto deshecho,

os vuelva al primer estado,

no diréis que no os ha dado 1580

justo castigo mi pecho.)

Vase don ILLÁN

TRISTÁN: ¡Hizo paces tu enemiga?

JUAN: No, Tristán, y loco vengo.

Dime tú, ¿qué faltas tengo,

para que Blanca me diga, 1585

"Yo suplo en vos, porque os veis

entre fortunas tan altas,

marqués, las secretas faltas,

que yo callo y vos sabéis?"

Dime, ¿por qué lo dirá? 1590

Declárame mis defetos.

TRISTÁN: Si dice que son secretos,

¿quién sino tú los sabrá?

¿Por qué no le hiciste a ella

que los dijese? 1595

JUAN: Intentélo;

mas fuelo mismo que al cielo

querer quitarle una estrella.

TRISTÁN: Algún testimonio fue

de cualquier lengua envidiosa.

Nunca vi mujer hermosa, 1600

perfeta en lo que se ve,

que no oyese murmurar

de ella, que allá en lo secreto

padecía algún defeto

difícil de averiguar. 1605

Esto misno te sucede;

que por dichoso y galán,

envidias le imputarán

lo que la verdad no puede.

Mas no te aflijas, y fía 1610

que presto lo sepa yo,

porque jamás le calló

secreto a Tristán Lucía.

JUAN: Bien dices; luego ha de ser.

TRISTÁN: Y si en cuanto al casamiento 1615

me examina de tu intento,

¿Qué tengo de responder?

JUAN: Déjala, Tristán, vivir

entre temor y esperanza.

TRISTÁN: ¿Cómo te va de mudanza? 1620

¿Atrévete a resistir

los combates de tu amor,

si Blanca da en estimarse,

y no quiere, sin casarse,

dar remedio a tu dolor? 1625

JUAN: Otro tiempo cualquier medio

aceptara mi pasión;

mas hoy, como es la ambición

del amor tan gran remedio,

tanto me llega a ocupar 1630

la grandeza en que me veo,

que le deja a mi deseo

en mí muy poco lugar;

y más cuando considero

que aspira Blanca a mi esposa; 1635

que aunque es tan noble y hermosa,

es hija de un escudero

bastante desigualdad

en mi privanza y grandeza

para incurrir con su alteza 1640

en nota de liviandad,

y caer quizá con eso

de su gracia; que no dura,

en rey que tiene cordura,

privado de poco seso. 1645

TRISTÁN: Ya estás del todo mudado;

que no se sufren, señor,

las sinrazones de amor

con las razones de estado.

JUAN: Con todo, traza, Tristán, 1650

cómo vengas mis porfías.

TRISTÁN: Ya entiendo. Esposo te enfrías,

pero abrasaste galán.

Vanse. Salen ENRIQUE y CHACÓN

ENRIQUE: ¿Es el marqués?

CHACÓN: Sí, señor.

ENRIQUE: ¡Y que don Illán pretenda,
cuando esto miro, que entienda
que da a mi intento favor!

1655

CHACÓN: Y aun siendo así, es dura cosa
que, dando entrada al marqués
amante, quiera después
darte a Blanca por esposa.

1660

ENRIQUE: Sus fines no comprehendo;
pero cuando más me aflijo,
me acuerdo de que me dijo,
"Don Enrique, yo me entiendo."

1665

Y esfuerzo vuelvo a cobrar,
confiado, en su prudencia.

CHACÓN: Pues porfía y ten paciencia.
¿Qué se pierde en esperar?

ENRIQUE: Dices bien. Mi amada fiera
entro a ver.

1670

CHACÓN: Y yo a Lucía.

ENRIQUE: En obligarla porfía;
que me importa que te quiera.

Salen doña BLANCA y LUCÍA

LUCÍA: A saber quedó Tristán
si acaso te dije yo
las faltas que él me contó
que tiene el marqués don Juan.

1675

Yo, con recato y cuidado,
no le quise responder

por no errar, hasta saber
lo que en esto te ha pasado
con el marqués; que de mí,

1680

por la vida, no quisiera
que a entender Tristán viniera
que el secreto descubrí.

1685

BLANCA: Lo que le dije a don Juan...
Pero don Enrique viene,
y un engaño me conviene.

¿Dónde tienes a Tristán?

LUCÍA: En ese aposento queda.

1690

BLANCA: Pues, sin que entienda que sé
que él puede oírme, haz que esté
en parte que oírme pueda
con don Enrique.

LUCÍA: No entiendo
dónde tus intentos van. 1695

BLANCA: En que no entienda Tristán
que yo sé que me está oyendo
estriba un dichoso efeto.

LUCÍA: Callo, y voyte a obedecer.

BLANCA: En lo demás, niega haber
descubierto tú el secreto. 1700

Vase LUCÍA

ENRIQUE: Prevengo vuestro rigor,
señora, con avisaros
que aunque me abraso, de amor,
sólo vengo a visitaros, 1705
y no a pedirlos favor;
y así, espero que me oyáis;
y pues que segura estáis
de que os canse mi porfía,
le deis a la cortesía 1710
lo que al amor le negáis.
¿Cómo os trata de salud
Madrid?

BLANCA: A vuestro servicio
la tengo.

ENRIQUE: La multitud,
el cortesano bullicio, 1715
la grandeza y la inquietud,
¿os ofende u os agrada?
¿Estáis aquí más hallada
que en Toledo?

BLANCA: Novedad,
multitud y variedad 1720
es confusa, no pesada.

ENRIQUE: ¿Luego va habréis olvidado
al gran Tajo celebrado,
por Manzanares, de quien
dijo un cortesano bien 1725
que, según es abreviado

y ardiente el turbio licor
que lleva en caniculares,
no es agua, sino sudor,
que abrasado de calor, 1730
echa de sí Manzanares?
¿Podéis contenta trocar
por él tanto cristal frío
como el Tajo ofrece al mar?
BLANCA: Sí, que vivo en el lugar, 1735
don Enrique, y no en el río.

Sale LUCÍA, y deja a TRISTÁN al paño

LUCÍA: Aquí estás bien.
ENRIQUE: Yo creía,
viéndoos tan blanca y tan fría
a un amor que abrasa el suelo,
que quien es hecha de hielo, 1740
en el agua viviría.

Aparte a doña BLANCA

LUCÍA: Ya te escucha.
ENRIQUE: No fué cosa
injusta que yo creyera,
si os adoro por mi diosa,
que quien es Venus hermosa, 1745
dentro del agua viviera;
no fue...

BLANCA: Ved que no guardáis
la palabra, pues tratáis
de vuestro amor.

ENRIQUE: ¡Ay bien mío!
En vano al furioso río 1750
que al mar no corra mandáis;
en vano queréis que deje
el fuego de dar calor;
que es imposible mayor
mandarle que no se queje 1755
a quien se abrasa de amor.

Aparte a LUCÍA

BLANCA: ¿Oye Tristán?

LUCÍA: Sí, señora.

BLANCA: Don Enrique, no enamora

tanto a un pecho endurecido

el que se queja ofendido

1760

como el que callando llora.

Hablando y encareciendo,

¿qué más me podéis decir

del mal que estáis padeciendo,

que lo que de vos entiendo

1765

viéndoos amar y sufrir?

ENRIQUE: Pues con que hayáis entendido

cuánto estoy por vos perdido

dichoso es ya mi cuidado,

porque está de ser pagado

1770

muy cerca el amor creído.

BLANCA: Don Enrique, un firme amar,

servir, callar, padecer,

las fieras sabe amansar,

y obliga, si no a pagar,

1775

al menos, a agradecer.

Y ni tan fiera nací,

ni humano sér recibí

de tan inhumano padre,

ni de tan bárbara madre

1780

blanco alimento bebí,

que al ruego no me enterezca

que al llanto no me lastime,

que al mal no me compadezca,

que firmezas no agradezca

1785

y que finezas no estime.

El pasado disfavor

no fue porque vuestro amor,

Enrique, no agradecí,

sino por tocar así

1790

su fineza en mi rigor.

ENRIQUE: ¿Luego estáis agradecida?

BLANCA: Sí; que me tiene obligada

el saber que soy querida;

y si cerca de pagada

1795

está la afición creída,

yo os comienzo ya a pagar,

pues os llego a confesar

que agradezco, por creer
que llegar a agradecer 1800
es el principio de amar.

TRISTÁN: (¿Qué escucho?) **Aparte**

ENRIQUE: ¿Que merecí
tan alto favor?

Aparte a LUCÍA

BLANCA: ¿Tristán
oyóme?

LUCÍA: Señora, sí.

BLANCA: Bien está. (Lleve de mí **Aparte** 1805
estas nuevas a don Juan.)

Vase doña BLANCA

LUCÍA: (¿Martelico? ¡Fullería!) **Aparte**

CHACÓN: Oye, señora Lucía.

TRISTÁN: (¡Esto me faltaba ahora!) **Aparte**

LUCÍA: Voy siguiendo a mi señora; 1810
verémonos otro día.

Vase LUCÍA

ENRIQUE: Loco quedo del favor.

CHACÓN: Y con razón.

ENRIQUE: ¡Por mi vida,
que obra el viejo encantador!

CHACÓN: Lo que yo entiendo, señor, 1815
es que saber tu querida

que la roja cruz te han dado

obra tales maravillas.

ENRIQUE: Que don Illán las ha obrado 1820
por la magia he yo pensado.

Vase don ENRIQUE

CHACÓN: Creo en Dios a pies juntillas.

Vase CHACÓN

TRISTÁN. ¿Hay tan gran bellaquería?

Sale LUCÍA

LUCÍA: ¿Qué te santiguas? ¿Qué ves?

TRISTÁN: Que Blanca engañe a un marqués,
y a un secretario Lucía!

1825

LUCÍA: ¿En qué lo ves?

TRISTÁN: ¡En efeto,
blanca quiere a don Enrique!

Ya no me espanto que aplique
a un galán que es tan perfeto
como el marqués, tu señora
mil faltas; que ¿cuál mayor
que no tenerle a él amor,
cuando a don Enrique adora?

1830

LUCÍA: Tristán, Amor se precia de humildades;
no hallan lugar en él las ambiciones,
y con desvanecidas presunciones
no caben amorosas igualdades.

1835

Nunca conserva firmes amistades
quien solo atento va a sus pretensiones;
y nunca de encontradas opiniones
vi resultar conformes voluntades.

1840

Siendo dios el Amor, habita el suelo,
y no corona, siendo rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.

Abata el que ama el levantado vuelo,
o no le engendren quejas los desdenes,
si siendo enamorado es ambicioso.

1845

TRISTÁN: Lucía, no desmientas los engaños
con frívolas razones mal fundadas.

Dime tú que las dos estáis mudadas,
y acabarán con eso nuestros daños.

1850

No son sucesos en el tiempo extraños
dos almas dividirse enamoradas;
esperanzas son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.

1855

Siquiera porque fuimos ya queridos,
habladnos claro; que por mas impía
tengo la pena que se da penada.

Si nos queréis dejar agradecidos,
decid, "Mudado se han Blanca y Lucía."

1860

¡Que--vive Dios--que no se nos dé nada!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don JUAN y TRISTÁN

TRISTÁN: Señor, ¿qué es esto? ¿Qué desigualdades
muestras en tus pasiones, siendo indinas
de un heróico varón las variedades?
Yo te vi ya abrasar por las divinas 1865
partes de Blanca, y ya tu amor bañado
del Lete en las corrientes cristalinas;
y agora, cuando en el feliz estado
de excelso presidente de Castilla,
el rey con justo acuerdo te ha ocupado 1870
con que entendí que la postrera astilla
de la flecha amorosa despidieras,
pues la ambición no sabe consentilla,
hallo que convalecen tus primeras
penas, y miro tus cenizas frías 1875
llamas brotar que abrasan las esferas.

JUAN: Tristán, no admires las mudanzas mías,
pues según son las causas diferentes,
ya tristezas producen, ya alegrías.
Estos que notas, nuevos accidentes, 1880
más son de celos ímpetus rabiosos,
que impulsos del amor convalecientes;
porque hay favorecidos, hay celosos;
despierta el cuidadoso al descuidado,
y desdichados hay porque hay dichosos. 1885
Después que los rigores han turbado
el sereno semblante que solía
mostrar la hermosa Blanca a mi cuidado;
después que divertida, áspera y fría
conmigo, a don Enrique más se llega, 1890
tanto cuanto de mí más se desvía,
tan ardiente furor desasosiega
mi pecho, tan del todo me enloquece
no sé si ciego Amor, si envidia ciega
que sólo al mal que el corazón padece 1895
remedios busco, y sólo el pecho mío
amorosas venganzas apetece.

Apenas me resuelvo al desvarío,
cuando me ocurre un mar de inconvenientes,
y me detengo en él, si no me enfrío. 1900

Miro que por caminos diferentes
corre Blanca a su honor, yo a mi deseo
impedidos de varios accidentes.
Ella, sin los contratos de himeneo,
no quiere dar remedio a mi cuidado. 1905
Es noble, razón tiene, ya lo veo.
Yo, viendo la grandeza de mi estado,
el alto oficio, la feliz privanza
con que hasta el cielo el rey me ha levantado;
como sigue tormenta a la bonanza 1910
en el mar de la vida, y la Fortuna
sólo sabe ser firme en la mudanza;
quisiera, pues mis pies huellan la luna,
poner un clavo a la voltaria rueda,
y al frágil edificio una coluna, 1915
emparentando agora con quien pueda
prestar a mi defensa un muro fuerte,
cuando a mi dicha adversidad suceda.
TRISTÁN: Alta razón de estado.
JUAN: De esta suerte
se causan las mudanzas que condenas. 1920
TRISTÁN: Supuesto, pues, que no has de resolverte
a dar la mano a Blanca, y que tus penas
aumenta Enrique, para tu sosiego
en tanto daño. ¿qué remedio ordenas?
JUAN: Quitar la causa que acrecienta el fuego. 1925
TRISTÁN: ¿Cómo?
JUAN: Con la ambición y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor más ciego.
TRISTÁN: En ti lo verifica la experiencia.
JUAN: De la encomienda de León ha hecho
merced a Enrique el rey; si la asistencia 1930
le hago dar de Sevilla, yo sospecho
que él a más rico casamiento aspire,
y a mí su ausencia me mitigue el pecho.
TRISTÁN: Industrioso es Amor.
JUAN: Porque respire
entre tanto el volcán en que me abraso, 1935
traza, Tristán, como yo hable, o mire
siquiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
es de mi vida fin.
TRISTÁN: ¡De esa manera
hablas, señor! ¿Ya sales de tu paso?

¡Brava labor ha hecho la celera;
mas di, ¿quiéresla ver secretamente
de noche?

1940

JUAN: Sí, Tristán.

TRISTÁN: ¡Quién tal creyera!

Pues, ¿y la autoridad de presidente?

JUAN: La de un rey es mayor, y disfrazado
deja el dorado trono si Amor siente
demás que en el secreto iré fiado.

1945

TRISTÁN: ¡Plegue al cielo que quiera darte ausencia
Blanca!

JUAN: Apelo a tu ingenio y tu cuidado.

TRISTÁN: Trazas no faltarán y diligencia;
mas tiénesla ofendida y es honrada.

1950

JUAN: ¿Qué puedo hacer?

TRISTÁN: Armarte de paciencia.

Pero don Illán viene.

JUAN: Ya me enfada

este viejo con tanto dilatarme
el arte que es de mí tan deseada.
Todo es pedirme, todo es acordarme
mis promesas. ¡Qué neciamente espera
al cumplimiento de ellas obligarme
antes de darme la lición primera!
Excúsame con él.

1955

Vase don JUAN

TRISTÁN: Tu justo enfado
con eso entenderá. ¿Quién tal creyera?
Muda la condición quien muda estado.

1960

Sale don ILLÁN

ILLÁN: (¿Ya volvéis a don Illán **Aparte**
las espaldas? ¡Bien por Dios!
Pues aun he de hacer; de vos
más experiencias, don Juan,
antes que el volcán reviente,
porque no podáis quejaros
que para desobligaros
no os di lugar suficiente.)
Gocéis, amigo Tristán,

1965

1970

como mi pecho desea,
de tan feliz tiempo.

TRISTÁN: Sea

con que os sirva, don Illán.

ILLÁN: Al marqués quisiera dar
el parabién.

1975

TRISTÁN: Del cuidado

del nuevo oficio cansado,
se entró agora a reposar.

ILLÁN: Descanse pues, que es razón;
que yo volveré otro día.

De la magia le venía

1980

a dar la primer lición;

que a Madrid llegaron hoy

mis libros; mas pues los dos

sois lo mismo en esto, a vos

para entrambos os la doy.

1985

TRISTÁN: (Parece, por Dios, que oyó **Aparte**

Lo que hablamos.) Decid pues;

que recibirá el marqués

gran gusto, y gran merced yo.

ILLÁN: Las previas disposiciones

1990

de esta ciencia son, pasar

este código, y tomar

de memoria estas dicciones;

saber linear perfetos

los caracteres que ves;

1995

y esto sabido, después

entra el saber sus efetos.

TRISTÁN: Presto, señor don Illán,

lo sabremos.

ILLÁN: (Y yo presto **Aparte**

veré si topaba en esto

2000

la ingratitud de don Juan.

Con esta falsa lición

y código mentiroso,

probaré si es engañoso

en cumplir su obligación,

2005

pues ocasión no le queda

con que poderse excusar.)

TRISTÁN: Ved si me queréis mandar

algo en que serviros pueda.

ILLÁN: Este memorial quisiera

2010

que a su excelencia le deis,
y que en la ocasión terciéis
por mí.

TRISTÁN: Si tanto pudiera
como quiero, bien logrado
viéradese vuestro deseo
brevemente.

2015

ILLÁN: Así lo creo.
De tres plazas que han vacado,
para Melchor pido aquí
una al marqués, y por vos
pienso alcanzarla.

2020

TRISTÁN: Id con Dios;
que el cargo me queda a mí.

Vase don ILLÁN

¿Es posible que a esto llego?
quiero empezar a leer.

Lee

"Invocación para hacer
a un marido sordo y ciego."
¿Que la magia enseña modos
de cegarlo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
han de ser mágicos todos.

2025

Lee

"Gazpurrio, tranca, durento."
Bien lo acertaré a decir.

2030

Lee

"Caracter para impedir
la palabra, voz y aliento."
Para los poetas quiero
señalarlo, pues les toca,
para taparle la boca
al silbar un mosquetero.

2035

Lee

"Caracter que puede hacer
que un calvo no lo parezca."
Bien habrá quien me agradezca
que le enseñe el caracter. 2040
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
de cierto Momo, y vengar
mil ofendidos con ello, 2045
puesto que la villa entera
vio que calvo anocheció,
y a la mañana sacó
abrigada la mollera.

Lee

"Conjuro de remozar, 2050
quitando rugas y canas
y otras señales ancianas."
Esto os importa callar;
que si llega a las orejas
de las mujeres que vos 2055
sabéis remozar, por Dios,
Tristán, que os comais de viejas.

Lee

"Para ver lo que se quiere."
Punto y rasgo. Esto querría
probar, por ver a Lucía. 2060
Harélo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero
debajo de este dosel.
Dice aquí que forme en él
los caracteres primero. 2065
Digo el conjuro. "Plutón,

*Mira al libro, y hace una letra con dedo en el paño, alza el paño y
aparece CHACÓN, y esconde TRISTÁN el libro*

sal de la laguna fría,
y muéstrame a mi Lucía."

¡Vive Cristo, que es Chacón!
debíme de errar. 2070

CHACÓN: ¡Ah! ¿Si?
Señor don Tristán, por Dios,
Que he de denunciar de vos.

TRISTÁN: Pues ¿qué viste?

CHACÓN: Nada vi;
Sólo dijistes, "Plutón,
sal de la laguna fría 2075
y muéstrame a mi Lucía."

TRISTÁN: Fue por buriaros, Chacón,
y daros en qué entender.

CHACÓN: En vano excusas buscáis.

TRISTÁN: Como sé que la adoráis, 2080
y os vi, Chacón, esconder
a espíarme, quise así
daros picón y cuidado.

CHACÓN: Ingenioso habéis andado;
mas no os valdrá para mí; 2085
que ese libro que ocultáis
no es para darme picón.

Búscasele

TRISTÁN: ¿Qué libro?

CHACÓN: Mostrad.

TRISTÁN: Chacón,
muy demasiado andáis.

CHACÓN: ¿Demasiado? Un buen día 2090
la corte habéis de dar;
que tengo de denunciar,
por dar pesar a Lucía.

TRISTÁN: Decid primero, por Dios,
por salir de duda así. 2095
¿os trajo el conjuro aquí,

Chacón, ¿os venistes vos?

CHACÓN: A pedir audiencia entró
para mi señor, y viendo 2100
que hablando solo y leyendo
estábades, reparé,
y para no ser sentido
y escucharos, me escondí
tras ese dosel.

TRISTÁN: ¡Ah! ¿Sí?
¿Que malicia vuestra ha sido? 2105
¿Quién os mete en hacer mal?

CHACÓN: Esto no es sino hacer bien,
y yo me entiendo.

TRISTÁN: (Ahora bien, **Aparte**
la defensa es natural.)
Porque calléis quiero hacer 2110
por vos, Chacón, una cosa,
que además de ser gustosa
provechosa os ha de ser.
Un oficio os haré dar
luego que ocasión hubiere, 2115
y cuando no lo cumplieré,
podéis de mí denunciar;
que a lo menos de temor
mi obligación cumpliré.

CHACÓN: Bien. 2120

TRISTÁN: Demás de esto os daré
la joya de más valor
que hay en Madrid, y es, Chacón,
este libro, con que hagáis
cuantos encantos queráis. 2125
Y porque veáis que son
de provecho y gusto llenos,
os los tengo de mostrar.

Lee

"Conjuro para formar
nublados, rayos y truenos... 2130
Caracteres para hacer
que nos quieran las mujeres."

CHACÓN: ¡Oh, qué buenos caracteres!

Lee

TRISTÁN: "Palabras para traer
un ejército lucido 2135
de cristianos y de moros,
para descubrir tesoros."
CHACÓN: Con eso quedo vencido.

Vuestros partidos aceto
y quedo por vuestro amigo. 2140

TRISTÁN: Yo cumpliré lo que digo;
pero, Chacón, ¡el secreto!

CHACÓN: ¿Eso me habeis de advertir?

TRISTÁN: Cuerdo sois; no es menester.
El libro habéis de esconder. 2145

No os le vean al salir;
que hay curiosos, y será,
si le lleváis en la mano,
querer defenderle en vano.

CHACÓN: Seguro con esto va. 2150

Mételo en la faltriquera

Quedáos a Dios.

Abrázase TRISTÁN con él, y da voces

TRISTÁN: ¡Al ladrón!
¡Hola, criados!

Salen dos CRIADOS

CHACÓN: ¿Qué es esto?

CRIADO 1: ¿Qué mandas?

TRISTÁN: Atadlo presto;
que es ladrón.

CHACÓN: ¿Hay tal traición?

Átanle

TRISTÁN: Tras este dosel lo hallé
escondido. 2155

CRIADO 2: ¿Hay tal maldad?

CHACÓN: ¡Señores!

CRIADO 1: Ladrón, callad.

TRISTÁN: Esperad, le buscaré
las faltriqueras; quizá
tendrá indicios contra sí 2160

Sácale el libro

Éste es libro, y dice aquí...
CRIADO 2: Libro de Calo será.

Lee

TRISTÁN: "Arte de nigromancia."
¿Esto más? ¿Así, Chacón,
nigromántico y ladrón?
¡Qué buena bellaquería!

2165

Sale don JUAN

JUAN: ¿Qué es esto?
TRISTÁN: Un ladrón, señor.
CHACÓN: Miente.
CRIADO 1: ¡Ah, ladrón!
CHACÓN: Pierdo el seso.
TRISTÁN: Manda que le lleven preso;
que es también encantador.

2170

Toma don JUAN el libro

JUAN: ¿Cómo lo sabes?
TRISTÁN: Traía
este libro.
CHACÓN: Declarad,
cielo santo, la verdad.

Lee

JUAN: "Arte de nigromancia."
Llevadle.
CHACÓN: Señor...
TRISTÁN: Chacón,
pues dar pena es vuestro gusto,
tened paciencia; que es justo
redimir la vejación.

2175

Llévanle

JUAN: Tristán, ¿qué es esto?
TRISTÁN: Señor,

en una casa en que había 2180
conversación, cierto día
salieron al corredor
dos solos, que una cuestión
tenían que averiguar,
y en ella le vino a dar 2185
uno a otro un bofetón.
Pues el que le recibió,
a grandes voces y apriesa
dijo al otro, "¡Tomaos ésa!"
La gente, que dentro oyó 2190
el golpe, y no vio la mano,
atribuyó la vitoria
al que cantaba la gloria
tan orgulloso y ufano.
Y así, con esta invención 2195
vino a quedar agraviado
aquel mismo que había dado
al contrario el bofetón.
JUAN: Aplica.

TRISTÁN: Ya yo entendí
que me hubieras entendido. 2200
Este librito ha traído
el viejo Illán para ti;
mas detrás de este cancel
hay gente y podrá escucharnos.
JUAN: El remedio es retirarnos 2205
al camarín.

TRISTÁN: Y aun en él
no sé si estaremos bien;
que en lo que me ha sucedido
con Chacón he conocido
que oyen las paredes. 2210

JUAN: Ven.

Vanse. Salen don ENRIQUE, con hábito de Santiago, y LUCÍA

ENRIQUE: Si no le ofrezco a Blanca la encomienda,
ni estimo el bien ni logro la ventura;
que mi mayor aumento es sueño vano
si no llego a alcanzar su blanca mano.
LUCÍA: Si estuviera el serviros en la mía 2215
experiencia tenéis de mi deseo;

mas hoy no puede ser; que acaba agora
de lavarse el cabello mi señora.
ENRIQUE: ¡Ay dueño hermoso! En ella considero
mientras sus hebras baña, al sol que esconde 2220
cuando a los mares baja occidentales
pirámides de luz en sus cristales.
¡Quién viera las estrellas en que adoro
dar brújulas de luz por nubes de oro
quién en sus rayos ensartar la aurora 2225
las mismas perlas que naciendo llora!
LUCÍA: Ablandará diamantes tu terneza.
Ven a la calle, Enrique, a media noche;
que yo sacaré a Blanca a la ventana.
ENRIQUE: En nuevo oriente se verá Diana. 2230
Publique esta cadena, mi Lucía,
la que pones con eso al alma mia.

Dásela

LUCÍA: Inclinas firme, y liberal obligas.
ENRIQUE: ¿Qué seña podré hacer?
LUCÍA: Pararte enfrente
del balcón a las doce, solamente; 2235
y adiós.
ENRIQUE: Mi vida estriba en ti, Lucía.
LUCÍA: De mi cuidado tus intentos fía.

Vase don ENRIQUE

Esto sí es negociar, y esto se llama
a Dios rogando y el dinero dando.
Por echarle de mí le prometía 2240
sacarle--el cielo sabe cuán sin gana
de cumplirlo--mi dueño a la ventana
y tanto obró, pagando francamente,
la promesa sin alma, que me pesa
de que fuese sin alma la promesa. 2245
Ya mudo parecer; que el presidente
con el poder obliga solamente.
¿Qué se me sigue a mí de su grandeza?
Y más si, de ella ya desvanecido,
galán pretende ser, y no marido? 2250
Y siendo esto imposible, nunca espero

fruto de su poder ni su dinero.

Sale doña BLANCA

BLANCA: ¿Fuése ya?

LUCÍA: Sí, señora.

BLANCA: ¿Qué quería?

¿Cansarme?

LUCÍA: Yo sospecho que venía

a ver si el presentar ante tus ojos

2255

de roja cruz atravesado el pecho,

era con tus crueldades de provecho;

y a fe que le está bien.

BLANCA: ¡Grandeza extraña!

Soberano poder del rey de España!

Sin que nada le cueste da un tesoro,

2260

y sabe y puede hacer, solo queriendo,

la más vistosa gala de un remiendo.

LUCÍA: Dijo que si tu mano no alcanzaba,

ni hábitos ni encomiendas estimaba.

Mientras más sube, más humilde adora;

2265

bien otro que el marqués desvanecido

en quien con el honor crece el olvido.

BLANCA: Conozco lo mejor, y aunque lo apruebo,

elijo lo peor; que en daño mío

huye la inclinación del albedrío.

2270

LUCÍA: Excuséte diciendo que acababas

de lavarte el cabello.

BLANCA: Bien hiciste.

LUCÍA: Callaré lo demas; que le aborrece,

y mejor al descuido y engañada

la sacaré a la reja, que avisada.

2275

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Licencia no ha de aguardar

quien halla abierta la puerta,

y pienso que hallarla abierta

es la licencia de entrar.

¡Válgate Dios, qué extremada

2280

hermosura!

BLANCA: ¡A Dios pluguiera,

secretario, que no fuera,

más que hermosa, desdichada!

TRISTÁN: No estés triste, cuando tengo,
señora, qué suplicarte.

2285

BLANCA: Con tener en que agradarte,
a dejar de estarlo vengo.
¿Qué quieres?

TRISTÁN: Hablar querría
a solas, que importa así,
si te sirves.

2290

LUCÍA: ¿Para mí
hay ya secretos?

TRISTÁN: Lucía,
de dos frailes que habían sido
de firme amistad y fe
raro ejemplo, el uno fue
por provincial elegido.
A verle llegó volando
muy alegre el compañero,
mas detúvole el portero,
y le dijo, "Está ajustando
nuestro padre ciertas cuentas,
vuesencia vuelva después."
Y él respondió, "Desde que es

2295

2300

Pater noster anda en cuentas."

Tú, pues con pecho discreto
conoces el tiempo vario,
di, "Desde que es secretario,
habla Tristán en secreto."

2305

LUCÍA: Oblígame a que recele,
si estás solo, una traición
como aquélla que a Chacón
tiene en prisión.

2310

TRISTÁN: ¿Ahí te duele?
BLANCA: A esa puerta te retira.

Retírase LUCÍA

Di, Tristán.

TRISTÁN: El presidente,
mi señor, que fuego ardiente
en vez de aliento respira,
pide que a solas le des

2315

esta noche un rato audiencia.

BLANCA: ¿No es más cuerdo su excelencia?

Dile, Tristán, al marqués

que si amante y ambicioso

espera verme engañada,

2320

yo sé resistir honrada

lo que intenta poderoso,

y que solamente espere

verme a solas mi marido.

TRISTÁN: ¿Qué sabes si, reducido

2325

a serlo ya, hablarte quiere?

¿Qué arriesgas en darle audiencia?

BLANCA: Quien se deja a solas ver

de un amante con poder,

hace justa la violencia.

2330

TRISTÁN: Óyele en tu reja pues.

BLANCA: Aun eso...

TRISTÁN: Poco te pido.

BLANCA: Si no ha de ser mi marido,

no se serene el marqués.

TRISTÁN: ¿Qué, pierdes en esenchalle?

2335

BLANCA: Otro esposo ser podría.

TRISTÁN: Del secreto te confía.

BLANCA: Ahora bien, esté en la calle

a maitines.

TRISTÁN: Déte Dios,

señora, lo que mereces.

2340

¿Qué seña?

BLANCA: Toser dos veces.

TRISTÁN: Solos vendremos los dos;

y tú de esto cautamente

deslumbrarás a Lucía,

que publicarlo podría,

2345

está mal a un presidente.

BLANCA: Bien dices.

TRISTÁN: Oye otra cosa

que quiero saber de ti.

Hablan en secreto. LUCÍA habla al paño

LUCÍA: (Rabiando estoy de que a mí **Aparte**

me tenga por sospechosa.

2350

¡De mí no hace confianza

Tristán! ¿Qué mudanza es ésta?

Pues si la vida me cuesta,
tengo de tomar venganza.

TRISTÁN: Dime el autor.

2355

BLANCA: El secreto
me encargó.

TRISTÁN: Fácil verán
tus ojos que no hay galán
en la corte más perfeto.

Al irse encuentra a LUCÍA

Lucía, ¿enojada estás?

¿No adviertes que soy mandado?

2360

Quédate a Dios; que pasado
el enojo, me hablarás.

Vase

LUCÍA: ¿Qué es esto, señora mía?

¿Qué novedades han sido

las que obligarte han podido

2365

a no fiar de Lucía!

BLANCA: Recatos del presidente,

que no culpas tuyas, son;

y puedo en esta ocasión

declararte solamente

2370

que celos con el marqués

más que el amor han podido.

LUCÍA: Si no ha de ser tu marido,

ni aun esperanzas le des.

Vanse. Salen don JUAN y TRISTÁN

JUAN: ¡Tres postizos!

2375

TRISTÁN: Sí, señor.

JUAN: ¡Y pantorrillas! ¿Qué más?

TRISTÁN: Que enfadoso aliento das.

JUAN: ¿Y no te dijo el autor?

TRISTÁN: Fue imposible.

JUAN: ¿Que hay quien quiera

tal engaño persuadir?

2380

TRISTÁN: Pues, señor, a no mentir

el maldiciente, ¿lo fuera?
Aquél es murmurador
que divulga falsedades;
que a quien dice las verdades
lamo yo predicador. 2385

JUAN: ¿Es reloj? Como lo espero,
se me antoja.

TRISTÁN: No te espantes;
que el reloj de los amantes
anda siempre delantero. 2390

JUAN: ¿Que al fin tan resuelta ves
a Blanca?

TRISTÁN: Como has oído.

JUAN: "Si no ha de ser mi marido,
no se serene el Marqués."

TRISTÁN: Y a fe que era buen consejo. 2395

JUAN: Si no puede haber mudanza,
quitame tú la esperanza,
y verás cómo lo dejo.

TRISTÁN: Este zaguán ha quedado
abierto, porque te esconda
si acaso viene la ronda,
prevención de mi cuidado. 2400

JUAN: Y fue cuerda prevención;
que si la justicia da
en conocerme, será
gran daño de mi opinión. 2405
Mas oye.

TRISTÁN: Las doce dan.

JUAN: Haz la seña.

TRISTÁN: Vaya.

Tose dos veces

JUAN: Tente;
que o me engaño o viene gente.

TRISTÁN: Pues mientras pasa, al zaguán. 2410

Retíranse. Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: La soledad de la noche
anima mis esperanzas.

Sale doña BLANCA a la ventana

BLANCA: Al reloj siguió la seña.

¡Qué puntual es quien ama!

TRISTÁN: Uno es solo, y se ha parado
en frente de la ventana.

BLANCA: Ce. ¿Sois vos, señor?

ENRIQUE: (La voz **Aparte**
es ésta de doña Blanca.)

¿Quién puede ser sino un cuerpo
que en tu cielo busca el alma?

JUAN: ¡Vive Dios, que habla con ella!

TRISTÁN: ¿Echarémosle?

JUAN: No. Aguarda;
que sospecho que es Enrique.
Escuchemos lo que hablan.
BLANCA: De la merced que os ha hecho
su majestad deseaba
daros un gran parabién.

JUAN: Enrique es, y doña Blanca
de la encomienda le da
el parabién.

ENRIQUE: Todo es nada
mientras en tálamo alegre
no toco esa mano blanca.

BLANCA: Si estáis en eso resuelto,
yo lo estoy también.

ENRIQUE: Mi alma
en fe de esperarlo vive.

BLANCA: (Declaróse. ¡Dicha extraña! **Aparte**
¡Oh, lo que pueden los celos!)

ENRIQUE: (¡Oh lo que un hábito alcanza!) **Aparte**

JUAN: ¿Que tal escucho? No puedo
sufrirlo. Echémosle.

TRISTÁN: Aguarda,
no salgas tú; que yo solo
le echaré con una traza.
¡Ah caballero!

Llégase a don Enrique

ENRIQUE: ¿Quién es?

TRISTÁN: ¿Es acaso vuestra casa

por aquí? 2445

ENRIQUE: Pues, ¿qué os importa?

TRISTÁN: ¿Es don Enrique de Vargas;
que en la voz le reconozco?

ENRIQUE: ¿Es Tristán?

TRISTÁN: Es quien os anda
a estas horas a buscar,

porque el presidente os llama 2450

para un negocio importante,
tan de prisa, que me manda
que antes de acostarme os hallo
y él, desvelado, os aguarda.

ENRIQUE: Id delante, secretario; 2455
que ya os sigo.

BLANCA: ¡Ay desdichada!

ENRIQUE: Adiós, mi bien. ¿No respondes?
Quitóse de la ventana.

Vanse don ENRIQUE y TRISTÁN

BLANCA: ¡Que por el marqués le hablase!

JUAN: ¿Estás en la reja, Blanca? 2460

BLANCA: ¿Es el marqués?

JUAN: Enemiga,
es quien oyó lo que hablabas
con don Enrique. Crúel,
¿a cuál de los dos engañas?

BLANCA: Oye, señor. 2465

JUAN: ¿Esto haces
cuando de obligarme tratas?
¡Con quien abre a un escudero
a tal hora la ventana,
quieres que se case un grande?
¿Ves mi razón? ¿Ves tu infamia?

BLANCA: Si a la seña que te di
salí, y pensando que hablaba
contigo, hablé con Enrique,
¿qué me culpas de liviana? 2470

JUAN: Pues si engañada saliste, 2475
huyeras desengañada.

BLANCA: No lo estuve hasta que habló
Tristón con Enrique.

JUAN: ¡Ah falsa!

Puesto que la norabuena
de la encomienda le dabas, 2480
bien conociste quien era.
BLANCA: ¿Yo dije encomienda? Calla.
Para negar mis verdades,
no me trueques las palabras.
"De la merced que os ha hecho 2485
su majestad deseaba
daros ya la enhorabuena"
¿no le dije?

JUAN: Y eso, ingrata,
¿no es lo mismo?

BLANCA: No es lo mismo;
que a ti el parabién te daba 2490
de la presidencia.

JUAN: ¿Cómo?
¿Es posible que en el habla
no le conocieses?

BLANCA: No;
digo que no, y esto hasta;
mas ¿qué doy satisfacciones? 2495
¿Has de ser mi esposo? ¿Callas?

JUAN: Cuando tales cosas veo...

BLANCA: Estas cosas no te dañan
no tomes falsa ocasión
para encubrir tus mudanzas; 2500
que cuando fuera verdad
que a don Enrique escuchara,
quien para esposo pretende,
ni te ofende ni te infama.
Aquí te has de resolver, 2505
sin que te quede esperanza
si la mano no me das,
de verme jamás la cara.
¿Callas? Véte.

JUAN: Blanca, escucha.
Mucho aprietas; no me amas, 2510
pues sólo tu bien procuras
y en mi daño no reparas.
Yo pretendo ser tu esposo,
de ello te daré palabra;
mas agora, cuando ves 2515
tan reciente mi privanza,

puesto de ayer en mis hombros
 todo el gobierno de España,
 ¿quieres que todo lo arriesgue
 con una acción tan liviana 2520
 como casar por amores
 con quien...? Perdóname, Blanca;
 que es muy desigual tu estado,
 aunque en nobleza me igualas.
 BLANCA: Calla, falso. pues si agora 2525
 por desigual no te casas,
 ¿No me quebrarás también
 por desigual la palabra?
 ¿No sé yo cómo las cumplen
 los que tu poder alcanzan? 2530
 Vete con Dios. No aventuras
 Tu oficio y del rey la gracia;
 que un rey te puede faltar,
 y no mil hermosas damas.
 JUAN: Blanca, escucha. 2535
 BLANCA: ¿Qué me quieres?
 ¿Eres mi esposo?
 JUAN: Oye, Blanca
 BLANCA: Si no dices, "Soy tu esposo,"
 no digas otra palabra.
 JUAN: Terrible estás de resuelta.
 BLANCA: Estoy resuelta, de honrada, 2540
 a escuchar sólo a mi esposo
 a tal hora a la ventana.

Vase

JUAN: ¡Ah, enemiga! ¡Vive el cielo,
 pues tan resuelta me agravias,
 que ni te has de ver conmigo 2545
 ni con Enrique casada!
 Pues tú mi afición desprecias,
 salga la tuya del alma.
 En rabia trueco el amor,
 y los celos en venganzas. 2550

Vase. Salen TRISTÁN y tres PRETENDIENTES, con memoriales

PRETENDIENTE L: Merezca en esta ocasión

que vusted, como quien es,
me ayude con el marqués.

TRISTÁN: ¿Qué pide?

PRETENDIENTE 1: Una comisión.

TRISTÁN: ¿Qué?

2555

PRETENDIENTE 1: Comisión.

TRISTÁN: Bien está.

¿Fuera de aquí?

PRETENDIENTE 1: En Zaragoza.

TRISTÁN: ¿Casado?

PRETENDIENTE 1: Con mujer moza
y hermosa.

TRISTÁN: Negociará.

Vase el PRETENDIENTE 1

PRETENDIENTE 2: Para que una plaza alcance
o el uno de estos oficios,
me dad favor.

2560

TRISTÁN: ¿Qué servicios?

PRETENDIENTE 2: He escrito un libro en romance.

TRISTÁN: ¿Qué?

PRETENDIENTE 2: En romance.

TRISTÁN: Bien está.

PRETENDIENTE 2: Y también fui traductor
de uno italiano, señor.

2565

TRISTÁN: Señor, no negociará.

Vase el PRETENDIENTE 2

PRETENDIENTE 3: ¿Qué hay de mi negocio?

TRISTÁN: Ayer

dijo el marqués, mi señor,
que mostréis vuestro valor,
si capitán queréis ser.

2570

PRETENDIENTE 3: Pues, ¿no ha bastado a mostrarlo
este talle, esta presencia?

TRISTÁN: Aquí tiene su excelencia
rocines de mejor talle.

PRETENDIENTE 3: Señor, si favor me da,
y negocio le daré
de albricias mil doblas.

2575

TRISTÁN: ¿Qué?

PRETENDIENTE 3: Mil doblas.

TRISTÁN: Negociará.

*Vase el PRETENDIENTE 3. Salen doña BLANCA, con manto,
don ILLÁN, y don ENRIQUE*

ENRIQUE: A las dos de la mañana,
que hasta entonces me tuvieron 2580
en la antesala esperando...

BLANCA: (Yo fui causa de ese efeto.) **Aparte**

ENRIQUE: ...entrarme mandó el marqués,
y me recibió diciendo,
"Asistente de Sevilla 2585
su majestad os ha hecho,
y conviene a su servicio
que os partáis, Enrique, luego,
esperando cada día
más venturosos aumentos. 2590

Por la mañana venid
por los despachos." Con esto
le dejé, y a despedirme
ahora a su casa vuelvo.
Mas, hermosa doña Blanca, 2595
si la bendición no llevo
de esa mano, y de esa boca
un "sí" no alcanzo primero,
pensad que voy a morir,
no a mandar, porque ni tengo 2600
más vida que la esperanza,
ni más muerte que el deseo.

ILLÁN: Vueseñoría, señor,
goce tan altos aumentos
mil años. Blanca, que ve 2605
lo mucho que gana en ello,
pagando vuestras finezas,
cumplirá vuestros intentos,

ENRIQUE: Vos, Blanca, ¿no respondes?
BLANCA: (¡Ay de mí!!) **Aparte** 2610

ILLÁN: Su estado honesto
la refrena; mas fiad
que del negocio a que vengo
su resolución resulte;
que no ha sido sin misterio

el traerla donde veis. 2615

ENRIQUE: ¿Qué es esto, sagrados cielos?

En cas del márqués entráis,

y puede ser de provecho

a mi intento esta venida!

ILLÁN: Don Enrique, yo me entiendo. 2620

TRISTÁN: Su excelencia viene, ¡plaza!

Sale don JUAN

JUAN: Señor don Illán, ¿qué es esto?

¿Es doña Blanca?

ILLÁN: Señor,
ella misma.

JUAN: Pues ¿qué exceso
es éste, Blanca? 2625

BLANCA: A mi padre,
que me ha traído, obedezco.

ILLÁN: Como engaños de la corte
y desengaños del tiempo
han dado a mis esperanzas
tan notorios escarmientos; 2630
como tantas dilaciones

y tantas excusas veo
en dar a vuestras promesas
el debido cumplimiento,
en que mostrais que o fingidas 2635
al tiempo de hacerlas fueron,

o la mudanza de estado
os mudó los pensamientos,
pues por postrer desengaño
todas las plazas salieron, 2640

sin ser Melchor proveído
o consultado a lo menos;
a dejar las pretensiones
y dar la vuelta a Toledo
resueltos los dos venimos, 2645
a alcanzar de vos primero
que nos deis, señor licencia.

Aparte don JUAN y TRISTÁN

JUAN: ¿Entiendes, Tristán?

TRISTÁN: Ya entiendo.

JUAN: (Con la ausencia me amenazan **Aparte**

por obligarme con eso 2650

a casarme; mas saldráles

al revés el pensamiento.

Aquí me pienso vengar

de altiveces con desprecios,

de desprecios con desdenes, 2655

y con rigores de celos.)

Para obligar superiores,

Illán, no es modo discreto

indignarles querellosos,

y descortés ofenderlos. 2660

Si no cumplí mis promesas,

debiérades, si sois cuerdo,

atribuirlo a que en vos

faltan los merecimientos;

y no motejar a quien 2665

debéis tan justo respeto,

de fingido y de mudable

con tan libre atrevimiento.

Id a Toledo; que yo

no solamente no quiero 2670

aprender de vos la magia,

mas antes, según me ofendo,

me agradeced que no os hago

castigar por hechicero.

BLANCA: ¿Qué escucho? 2675

ILLÁN: Bastante prueba

De tu ingratitud he hecho.

Los caracteres deshago.

Borra unas letras en un papel

JUAN: ¿Qué es esto?

Sale PÉREZ

PÉREZ: El Hijo del Fuego

guarda ya aderezado

a competir con el viento. 2680

JUAN: ¿Qué Hijo del Fuego?

PÉREZ: El caballo

a quien poner aderezo
de jineta me mandastes.

JUAN: Pues, ¿dónde estoy?

ILLÁN: En Toledo,
en mi casa y en mi estudio. 2685

JUAN: ¿Cómo puede ser?

TRISTÁN: ¿Qué es esto,
que me he tornado en lacayo?

ILLÁN: ¿Luego tuvistes por cierto
ser marqués y presidente
y privado? Todas fueron 2690
fantásticas ilusiones,
que en solo un hora de tiempo
que tardó en aderezar
Pérez el Hijo del Fuego,
os representó mi ciencia 2695
sin salir de este aposento,
para conocer así
las verdades de dos pechos.
Vos le mostrastes tan vano,
tan ingrato y tan soberbio, 2700
que llegastes a querer
castigarme por lo mismo
que me pedís que os enseñe.
Idos con Dios; que ni quiero
enseñaros, ni mi hija, 2705
que ha visto vuestros desprecios
y las finezas de Enrique,
querrá por vos ofenderlo.

BLANCA: Claro está; porque trocar
u amante verdadero 2710
a un desvanecido ingrato
fuera estar falta de seso.

ILLÁN: Vivas mil años. Enrique,
llegad. ¿Qué esperáis con esto?

ENRIQUE: Tan alto es el bien que alcanzo, 2715
noble don Illán, que pienso
que el encanto es lo presente,
y lo pasado lo cierto.

Dadme, señora, la mano,
y creed que fuera vuestro, 2720
como encantado asistente,

del mundo rey verdadero.

BLANCA: La mano os doy.

JUAN: Tente, Blanca.

TRISTÁN: Arrojóse pues: ¿qué harémos?

JUAN: De suerte estoy de corrido... 2725

TRISTÁN: ¿Qué quieres? ¿Echar un reto?
Tú lo pecaste.

JUAN: Bien dices

callar y ausentarme quiero;

que de un corrido culpado

éste es el mejor remedio. 2730

TRISTÁN: Lucía, ¿hay misericordia,
o me voy?

ILLÁN: Yo por lo menos,

porque secreto has guardado,

te he de servir de tercero.

Yo debo cincuenta doblas 2735

de albricias de este suceso

a Lucía, y si se casa

contigo, le daré ciento.

TRISTÁN: ¿Qué le dices?

LUCÍA: Tuya soy.

TRISTÁN: Seré el lacayo primero 2740

que se casa en la comedia

no casándose su dueño.

Esta verdadera historia,

senado ilustre y discreto,

cuenta el conde Lucanor 2745

de un mágico de Toledo.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "La prueba de las promesas." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-prueba-de-las-promesas/>